COMEDIA FAMOSA.

TODO ES ENREDOS AMOR, Y DIABLOS SON LAS MUGERES.

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Felix.
Don Fernando.
Doctor Contreras.
Tronera.
Ortiz, Vejete.
Un Mozo de mulas.
Doña Elena.
Doña Manuela.
Inès, Criada.
Lucia, Criada.
Juana, Criada.
Doña Paula.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Elena de Eſtudiante galan, y Juana de Gerron gracioſo, y Ortiz, de Eſcudero vejete.

Doña Elen. Anda, Juana.
Juana. Ya te ſigo.
Elen. Ven, Ortiz. *Ort.* Aunque me aprieta
el achaque de la ijada,
la tôs, la gota, y la piedra,
como tu pan, ſoi Gallego,
y he de ſeguirte, aunque fueras
al Cayro, ò á Philipinas.
Juana. Por no rebentar es fuerza;
pues callando una criada,
es mucho, ſino rebienta,
hacerte aqui una pregunta.
Elen. Ya la eſpero, como ſea
breve, y del caſo. *Juana.* Pues diga,
mi ſeñora Doña Elena
de Guevara, què motivo
la ha obligado, con tal prieſſa,
â que ſalga de Madrid
dexando ſu caſa pueſta,
y echando voz de que viene
á cumplir una Novena,
que en una dolencia grave
ofreciò â la Imagen bella;
digo â la Aurora Divina,
â quien llaman de la Peña
de Francia; tomò el camino
de Salamanca, y apenas
de los dos acompañada
â eſta inſigne Ciudad llegas,
quando aquella miſma tarde
ſacando con diligencia
para uſted, eſſe ormeſi,
para mi, aqueſta bayeta,
y entregandoſelo â un Saſtre,
que otro dia con gran prieſſa,

transformandonos el trage,
y el ſexo, nos dexò hechas,
á uſted un pulido Eſtudiante,
de alcorza, de nieve, y perlas,
y á mi, un Gorron, parecido
al Capon de las Comedias.
Sin decirnos donde vamos,
ſale de aqueſta manera
á paſſear, de Salamanca
las calles, ſin vér que arrieſga
en las barbas, y el andar,
que nos conozcan por hembras,
y que quizá el Juez de Eſtudio,
dè con las dos en la trena,
por embaidoras de leyes,
y adulteras de la Eſcuela:
y pues para acompañarla
nos eligiò, y de experiencia
ſabe, que ſomos leales,
vueſſamerced ſe reſuelva
á decirnos el motivo
que á tal arrojo le empeña,
ò ſi no, â Dios, que me mudo,
porque tenerme ſuſpenſa
ſin decirme:- *Elen.* No profigas,
porque agravias con tu quexa
la confianza, que debes
â mi fè, pues ſi la lengua
en la carcel del ſilencio
tuvo la cauſa ſecreta,
que á tal empeño me obliga,
fuè, Juana, porque â ſaberla
tu en Madrid, ò en el camino,
quizá, piadoſa, diſcreta,
y leal, en mi locura
me templáras de manera,
que de proſeguir mi intento
me apartáras, con que fuera
preciſo perder la vida,
y quietud:- *Juan.* Pues dale cuenta,
ſeñora, de aqueſte enigma
á mi lealtad. *Elen.* Ya te acuerdas,
que mi padre Don Fernando
de Guevara, que Dios tenga,
avrá que enviudò tres años,
quedando por heredera
unica en ſu caſa yo?
Juan. Y que â ſu noble fineza,
y cariño, le debiſte,
quedando con mucha hacienda
libre, y un gran Mayorazgo,
y mozo, que no le diera
â tu hermoſura madraſtra,

Elen. Y aunque eſſa deuda confieſſa
mi obligacion, tamòien ſabes,
que ſu condicion auſtera,
y ſu zeloſo capricho
me privò con gran violencia
los licitos paſſatiempos,
que en una noble doncella
ſon decentes exercicios,
como ponerſe â una rexa
tal vez: vèr una Comedia,
y viſitar una amiga,
coſas todas tan modeſtas,
que ni la razon las culpa,
ni el racato las condena,
antes el que las impide,
ſin duda ſu honor arrieſga,
que una muger oprimida,
aunque mas honeſta ſea,
no digo que ſerà mala,
pero puede no ſer buena.
Juan. Ya sé que mi amo guardò
en la clauſura ſecreta
de ſu caſa tu hermoſura,
cerrando abugeros, puertas,
y ventanas, con tal arte,
que ſi te aſomaba, era
á los quaterones altos,
arrimando una eſcalera
para ſubir â lo alto
de la muralla, por ſeñas,
que oyendo un pregon un dia,
ſubì arriba â vèr que era,
y al llegar, vi que llevaban
azotando â la Quareſma,
que propriamente imitaba
una encorozada vieja,
tan langoruta, y pilonga,
tan arenque, tan acelga,
y tan parecida al Diablo
de los pies á la cabeza,
que al mirarla, con el ſuſto,
caì, y me quebrè una pierna,
con que anduve quatro meſes
coxa, entrapajada, y renca,
con una pierna â la brida,
y otra pierna â la gineta.
Elena. Yo en fin, Juana, como ſabes,
al tiempo que eſtaba fuera
de caſa mi padre, alguna
vez me aſſomaba â una rexa,
y por una celoſia,
mui fruncida, y recoleta,
que como rallo de Monjas

del

del Sol diſpenſaba apenas
la luz, acaſo una tarde
(aqui mi deſdicha empieza)
miré â Don Felix de Vargas,
ya preſumo que te acuerdas
de un Caballero Eſtudiante,
que vive en la miſma acera,
á dos caſas de la mia.
Juan. Ya le he viſto, y aunque es buena
la preſencia, trae á el uſo
ſu poco de cabellera,
es boquirrubio, preſume
de manos, y en vez de piernas,
anda ſobre dos verdades,
que adelgazan, mas no quiebran.
Elen. Vile en fin, y aunque ſu gala
en mi noble reſiſtencia
no hizo impreſsion entonces,
deſpues no sè que violencia
oculta, ò que ſimpatia
me llevaban â la rexa
con curioſidad de vèrle.
De curioſa paſsé â atenta,
la atencion llegò à cuidado,
y el cuidado de manera
en el pecho ſe introduxo,
que le entregue loca, y ciega
â pocos lances el alma:
que mal hace la que arrieſga
el alvedrio â los ojos,
ſabiendo por experiencia,
que de ellos â los deſeos
ay diſtancia tan pequeña.
Muriò mi Padre enefecto,
y libre de la violencia
de ſu condicion, propuſe,
pues en ſangre, y en hacienda
Don Felix era mi igual,
averiguar con ſecreta
cautela ſus propriedades,
ſu entendimiento, y ſi era
el alma de tan buen ayre
como el talle, y con aqueſta
reſolucion, le previne
â Ortiz, que con diligencia
ſe informaſſe de ſu vida,
ſu condicion, y la ſenda
que rico, y mozo ſeguia
en Madrid, golfo que anega
la jubentud muchas veces.
Ortiz. Y haciendo lo que me ordenas,
â pocos lances hallè,
que aunque el tal Don Felix era
galán, valiente, y diſcreto,
deslucia aqueſtas prendas
con tener una faltilla,
y es, que por influxo, ò tema
aborrece las mugeres,
y con fingida apariencia
las feſteja, las obliga,
las ſirve, y las galantea,
haſta que caen en la trampa,
y en teniendolas mui tiernas
hace de ſu rendimiento
ſalſa para la ſoberbia
de ſu necia libertad,
y en un ſanctì amen las dexa
mui burladas, y mui finas
â la Luna de Valencia.
Elen. Tuve en fin eſta noticia,
y lo que ſervir pudiera
de eſcarmiento â mi cuidado,
fuè mayor cebo, no es nueva
politica del capricho
arrojarſe ſin prudencia
â lo mas dificultoſo,
pues el que â nada ſe arrieſga,
nada conſigue; y ſabiendo
que en eſta iluſtre Academia
de Salamanca eſtudiaba
leyes, por ſer â las letras
inclinado, y que vendria
eſte curſo â ſus Eſcuelas,
y â la caſa de las Conchas,
donde ſus alhajas dexa
mientras aſsiſte en Madrid
en poder de la caſera,
que es una noble viuda
que vive en la caſa meſma
alquilando algunos quartos
â Eſtudiantes de nobleza,
y porte, que de todo eſto
me informò la diligencia
de Ortiz: determino (ay triſte!)
loca, enamorada, y ciega,
y arreſtada, pues confieſſo
ſer impoſsible, que pueda
vivir ſin vèr â Don Felix,
aunque arrieſgue mi modeſtia,
y aventure mi recato,
que Amor todo lo atropella,
ſeguirle en aqueſte trage,
y procurar en ſu meſma
poſada tomar un quarto,
porque ſiendo de una tierra,
y viviendo en una caſa,

no es difícil que yo sepa
empeñarle en mi amistad,
de suerte, que centinela
de sus motivos, y acciones,
siendo una espía secreta,
y ladron de casa, à quien
no ay cosa, que estè encubierta,
averigue cauteloſa
si es verdad lo que se cuenta
de su libre condicion,
y procure mi cautela,
sin declararme con èl,
darle parte de mi mesma,
y empeñarle en la noticia
de mi sangre, de mi hacienda,
de mi hermosura, que en fin,
nunca la infeliz es fea;
y si advierto, si conozco
que aquesta platica acepta
Don Felix, sin el doblez
con que à las demàs desprecia:
puesto que acabado el curso
es fuerza que à Madrid vuelva,
adelantandome yo,
y transformado en la mesma
Doña Elena de Guevara,
sin la fingida apariencia
de Don Lope de Mendoza
(que aqui de aquesta manera
he de llamarme) podrè,
Juana con mayor decencia,
siendo esposa de Don Felix
coger alegre, y contenta
el fruto de la esperanza
que aqui sembrò mi cautela.

Juana. Digo, que en toda mi vida
vì tan extraña quimera,
ni tan dificil empeño,
pues quando todo suceda
como dices, que no es facil,
te pones en contingencia
de que viendote en Madrid
reconozca por las señas
que eres el mismo Don Lope
de Mendoza, que en su mesma
casa viviò en Salamanca,
y al vêr una accion tan ciega,
como venirle siguiendo,
señora, de esta manera,
se excuse del matrimonio.

Elen. No creì, que eras tan necia:
ha de faltarme un engaño
siendo muger, con que pueda
desmentirle essa aprehension?

Juana. Ya sè que aunque eres honesta,
y discreta, eres señora,
de tan buen gusto, tan diestra
en fabricar un enredo,
y en urdir una quimera,
que comparada contigo
aquella maldita Vieja,
la famosa Celestina,
te adelantaste à su ciencia
de modo, que en los embustes
no te llega à media pierna.

Elen. Aguarda, que hemos llegado,
sino me engaño, à la puerta
de la casa de las Conchas.

Juana. Y en ella ay cedula puesta,
que dice se alquila un quarto
principal. *Elen.* Pues, Juana, entra,
y vos, Ortiz, os volved
à la posada, y en ella
estareis hasta avisaros
mi intencion.

Ortiz. Lo que me ordenas
harè. *vàse.*

Juana. Yo llamo: Ha de casa?

Salen Doña Paula, de viuda, è Inès, su criada.

Paul. Quien llama con tanta priesa?

Juan. Un Caballero Estudiante
de Madrid, que vêr desea
el quarto que aqui se alquila.

Paul. Antes de enseñarle, es fuerza
saber si es quieto, y si es
Caballero, que no entra
gente ordinaria en mi casa.

Juana. Pues quando à usted le parezca
le despacharè informantes,
y en tanto, denos licencia
para vèr si es bueno el quarto.

Elen. No dudeis de mi nobleza,
y proceder, y que vengo
informado de la vuestra
á vivir en esta casa,
pues sè que en ella se hospeda
gente noble solamente.

Paul. Vuestro talle me dixera
que lo sois, si vuestra cara,
(no vì tan rara belleza!) *ap.*
no me informàra de que
sois de diferente esphera
que los otros. *Juana.* La viuda
al verla se hace jalea,
y se almiyára, yo apuesto,

si

si mi ama en casa queda,
que no le falte este Invierno
frazada. *Elen.* Saber quisiera
el precio del quarto. *Paul.* Esso
no es del caso, haced que venga
vuestra ropa, que la casa,
y el dueño serán mui vuestras,
sin hablar en intereses.
Elen. No por galante, y atenta
me haveis de exceder, supuesto,
que yo no he de entrar en ella,
sin pagar primero el quarto.
Paul. Ya os he dicho, que en materia
de intereses no me hableis,
que D ña Paula de Urrea,
(este es mi nombre) no ignora
el estylo con que deba
tratar á hombres como vos.
Juana. La muger, sin resistencia,
está perdida, clavòse:
si mi ama no fuera hembra,
ya tenia en Salámanca
casa, moza, y mesa puesta,
que estas viudas Provinciales,
que passan de los quarenta,
contribuyen, y regalan,
cosen, visten, y remiendan
á un Christiano, y aunque son
carne de pabo al comerlas,
son discretas, puntuales,
serviciales, y caseras,
y enseñan buenas costumbres
á su galan, con que pesca
el que esta prebenda agarra,
Dama de dura, y verguenza,
que para el gusto no es mala,
y para el consuelo es buena.
Elen. Siempre estaré agradecido
á tal favor. *Paul.* Inès, lleva
luego á aquese Caballero
al quarto, porque le vea,
que estimaré como es justo,
que mi bueno le parezca,
porque se nos quede en casa;
(el mozo es como una perla; *ap.*
mucho seni no abrasarme
teniendo el fuego tan cerca)
á Dios. *Vase Doña Paula.*
Inès. Seguidme los dos.
Entran por una puerta, y salen por otra.
Aq̃ estas primeras piezas
son sala, y recibimiento;
en esta alcoba pequeña
la cama haveis de poner,
y en esta, que es la postrera,
ha de dormir el criado.
Elen. Si como decis, aquesta
pieza es la ultima del quarto,
adonde sale esta puerta
que aqui miro condenada?
Inès. A una casa mas pequeña
que de aquesta es assessoria,
y de esta calle á la vuelta
cae á sus espaldas. *Juana.* Pues
como si sale esta puerta
á otra casa segun dices,
tiene tan flaca defensa
como una debil cerraja?
por Dios, que pueden por ella
mudarnos sin nuestro gusto
á otro barrio.
Inès. Nada temas,
porque aquesta puerta sale
á una escalera secreta
por donde se manda el quarto
baxo, de la casa mesma
assessoria que os he dicho,
y aunque ay en las rexas puestas
cedulas para alquilarle
ha dias que no se arrienda,
y á esta puerta se ha de echar
un tabique quando venga
Inquilino que le ocupe.
Juana Y no me dirá, doncella,
salvo el lugar, quien el quarto
principal vive de aquesta
casa? *Inès.* Todo lo de arriba
ocupa el Doctor Contreras,
Cathedratico de Prima
de Leyes, tanto en Escuelas
por su ciencia conocido,
como por Doña Manuela
de Contreras, hija suya,
que en donaire, en gentileza,
hermosura, gala, y brio
la llaman á boca llena,
el Phenix de Salamanca,
siendo la mayor nobleza
de la Ciudad, pretendientes
de su mano, porque fuera
de ser tan bella, es mui noble,
y diz que el viejo la quenta
seis mil doblones de dote,
mas ella honrada, y honesta
nada admite, por decir,

que

que tiene aficion ſecreta
ſolo â Don Felix de Vargas.
Elen. Qué es eſto que eſcucho, penas!
Inès. Un Caballero Eſtudiante
de Madrid, â quien eſpera
oy mi ſeñora, que poſa
en eſta caſa, por ſeñas,
que es ſu quarto eſte de enfrente.
Elen. Y decidme (yo eſtoi muerta!) *ap.*
eſſe Caballero paga
de eſſa Dama la fineza?
Inès. Siendo tan linda, ſeria
hacer coſtoſa experiencia
de necio, ſino la amàra;
los vientos bebe por ella,
que aqui en caſa lo ſabemos.
Elen. Dete el Cielo malas nuevas,
que aſsi me has muerto.
Juana. La Inés,
ſin baſca, arcada, ni flema
vomitò todo el ſecreto:
por Dios, que mi ama queda
hecha un matachin. *Inès.* A Dios,
y decidme, que reſpueſta
la he de dár â mi ſeñora?
Elen. Decidla, que me contenta
el quarto, y que luego al punto
harè que mi ropa venga,
id con Dios. *Juana.* Señora Inés,
uſted reconozca, y tenga
al Licenciado Mendrugo,
pues yà dentro de unas puertas
vivimos, por una alhaja
mui natural, y caſera
para el muelle de ſu guſto.
Inès. Mas propriamente pudiera
ſervir con eſſa ſotana
de Judás una Quareſma.
Juana. Mira que â falta de tortas,
niña, ſi el hambre te aprieta,
no es mal bocado un Mendrugo.
Inès. Sepa el bribon, que eſtoi hecha
â perdices, y capones.
Juana. Si eſſos comes, ſerá fuerza
que quedes con mayor hambre.
Inès. Amigo, en aqueſta meſa
los Mendrugos no hacen baza:
buſque otra, y Dios le provea. *vaſe.*
Elen. Juana? *Juan.* Señora?
Elen. Qué me dices de mi ſuerte?
Juan Que eſta necia,
ſin querer te ha deſtruido,
mas buen animo, y no creas,
que el Don Felix quiere bien
â la tal Doña Manuela,
quando â todas las engaña.
Elen. Siendo tan airoſa, y bella,
tan noble, y con tanto dote
es preciſo que yo tema,
que quando no por cariño
la quiera por conveniencia,
y que con ella ſe caſe.
Juan. Eſſo no ſe ſabe, dexa
al tiempo, y â la fortuna
el ſuceſſo de eſta empreſſa,
que no faltará un enredo
de los muchos que tu inventas,
con que ſalgas bien de todo.
Sale Lucia con manto, tapada, y un papel buſcando à Don Felix.
Lucia. Que â darle eſte papel venga
â un tal Don Felix de Vargas,
que oy ha de venir de fuera
â eſta caſa, me mandò
mi ama: la puerta abierta
de eſte quarto eſtà, yo quiero
informarme: ce.
Juana. A quien Reina
buſca uſted?
Lucia. A un Caballero,
que oy dicen por coſa cierta
ha de venir de Madrid.
Elen. No sè que el alma recela: *ap.*
de què parte le buſcais?
Lucia. De una Dama, que à la vuelta
vive de eſta miſma calle;
yo ha poco que eſtoi con ella,
y al Caballero no he viſto,
pero ſi bien ſe me acuerda
ha de llamarſe Don Felix
de Vargas.
Elen. Ya no es adverſa *ap.*
mi ſuerte, con una induſtria
ha de ſaber mi cautela
el empeño de los dos:
vos traeis tan buenas ſeñas
que no he de negar mi nombre:
yo ſoi, ſeñora doncella,
el Don Felix que decis,
y tengo por coſa cierta
que venis de parte de
Doña Manuela Contreras
á buſcarme. *Lucia.* Eſſo me baſta,
para ſin que me detenga
dexaros eſte papel.
Dàle un papel.

Elen. No aguardarèis la respuesta?
Lucia. No, no puedo detenerme,
que no quiero que me vean,
que aqui soi mui conocida,
en esta casa, y su dueña.
A Dios, que voi à buscar,
porque se nos fué á su tierra
una criada anteayer
en casa de cierta vieja,
que acomoda muchas mozas,
una criada que tenga
cuenta en casa con la plata,
con la ropa de la mesa,
con los cofres, y las llaves
del carbon, y la despensa.
Vase mui aprissa.
Juana. Oid, esperad: señores,
aquesta muger es hembra,
ò cohete: *Elen* Oye el papel,
que dice de esta manera:
Lee. Aunque la ausencia es crysol de voluntades, la mia no necesita de crysoles para ser mui fina: V.m. se halla en Salamanca; mi casa, como sabe, es â espaldas de la suya, y la mucha amistad de su padre, y el mio se la franquean â todas horas, con que digo, que le estoi esperando, para que sepa lo que ha debido â mi memoria.
Quien mas le estima.
qué infieres de esto?
Juana. Por Dios,
señora, que esta doncella,
de lastima de su cara,
que como dicen, es buena,
la perdonò el R. y Herodes,
pues segun el papel muestra,
se està todavia en el
estado de la innocencia;
fuera de aquesse villete
al parecer nos enseña,
que ella sola es la inclinada.
Elen. No, Juana, aunque lo desmientas,
ni està el papel mal escrito,
ni aquesta muger es necia,
ni he de persuadirme yo
â que palabras tan tiernas,
y finezas tan rendidas
las pronuncie una doncella
noble, y rica, sin tener
en igual correspondencia
saneado de su honor
el partido, con que es fuerza
creer, que Don Felix la quiere:
y pues ya fina, y resuelta
viene siguiendole, vive
mi amor, pues él solo reina
en mi pecho, que he de usar
quantos ardides, quimeras,
trazas, astucias, engaños,
prevenciones, y cautelas
pueda prevenir la industria
para que el poso no sea
de esta muger, que me quita,
aun antes de conocerla,
la vida, el alma, el sossiego;
parte luego â toda prissa
al meson, y dile â Ortiz,
que sin detenerse venga,
y alquile sin dilacion
esse quarto que â la vuelta
se arrienda de aquesta calle,
que tiene correspondencia
por una escalera angosta,
segun dixo Inés, á esta
puerta que vés; que pues vive
arriba el Doctor Contreras,
yo le estorvarè â su hija,
que Don Felix: pero esta
maraña se ha de vèr presto,
y assi:- *Dentro Don Felix.*
Felix. Ten esse estrivo, Requena.
Requen. Jò mula de los Demonios,
veràn lo que aora solféa,
como ha olido la cevada.
Felix. Sube arriba essas maletas.
Elen. Oye, Juana, que parece,
que es Don Felix el que llega.
Juana. El es sin duda. *Elen.* Pues vete,
y al instante dá la vuelta
con la ropa, y con los cofres
de mis vestidos, que es fuerza
traerlos para mi intento.
Juana. Yo voi como una saéta
à obedecerte: señores,
yo no alcanzo lo que ordena
mi señora: pero sè,
que es grandissima embustera.
Vàse Juana, y salen Requena, mozo de mulas, con dos maletas, Don Felix de Estudiante, y Tronera de camino, vestido de gorron, è Inès criada de Doña Paula.
Req. Donde he de poner aora
las maletas? *Felix.* Inés mia?
Inès. Señor Don Felix, venia

de parte de mi señora
â que seais mui bien venido,
y que en este quarto esteis
Hablando con Doña Elena.
(como vos licencia déis)
porque no està prevenido
el vuestro, mientras volando,
señor, le aderezan luego.
Elen. Corrido â escucharos llego,
que pidais licencia, quando
este Caballero es dueño,
pues el ser quien es le abona,
de mi quarto, y mi persona.
Felix. Yo agradecido al empeño
de tanta cortesanìa,
pues mi rendimiento os mueſtro,
creed, que he de ser mui vuestro;
y puesto que en compañia
hemos de vivir. *Elen.* Ay Dios! *ap.*
Felix. Aqueste curso, quisiera,
que nuestra amistad hiciera
un lazo estrecho en los dos,
que aunque el no haveros tratado,
ni haverme vos conocido
pudiera haverme impedido
la aficion que os he mostrado,
al miraros, no os espante,
vos me dais, porque me anime,
la razon de que os estime,
con la lengua del semblante,
que ay hombres, si se repara,
que infunden, no sin secreto,
en el talle su respeto,
y su nobleza en la cara:
tu, Tronera, dale luego
al mozo un doblon. *Tron.* Sì haré;
la mitad le sisarè;
tomad para vino: fuego
en la maldita ralea
de los mozos del camino.
Req. A Dios, amigo Tronera. *vase.*
Elen. Imagino,
que quien serviros desea,
no de tan grandes favores
necesita en conclusion,
para que su obligacion
le empeñe á extremos mayores;
â la escuela me ha traido
la inclinacion en rigor
de cursar leyes (de amor) *ap.*
y ya que solo he venido
siguiendoos puedo decir,
pues solo me obligò el veros
â estimaros, y â quereros,
tanto que os ha de servir
mi fineza con tal arte,
con tal zelo mi amistad,
que no os dexe voluntad
que empeñeis en otra parte:
pues no haveis de tener, no,
esto â cumpliros me obligo,
señor Don Felix, amigo,
que os estime mas que yo.
Elen. Yo soi mui vuestro; y decid,
pues con la misma igualdad
ha de ser nuestra amistad,
de donde sois? *Elen.* De Madrid.
Felix. El nombre? *Elen.* Don Lope ha sido
de Mendoza.
Felix. Quien, pues, pudiera
sino Madrid, en su esphera
haver un hijo tenido
tan discreto, tan galan,
y airoso, mas yo imagino,
que sus hijos de vecino
(el aire, y clyma lo harán)
son en el Mundo tenidos,
con razon, entre las gentes,
por garvosos, par valientes,
liberales, y entendidos:
y de sus hijas pudiera,
sin lisonja, ni capricho,
decir mas de lo que he dicho.
Tron. Y usté, al Bachillèr Tronera
reconozca poco â poco
por su amigo singular
en el segundo lugar
dé mi amo. *Felix.* Quita, loco.
Inès Ved que mi ama os espera.
Felix. A Dios Don Lope.
Elen. Aqui estoi
esperandoos. *Felix.* Mientras voi
â visitar la cafera.
Vanse Don Felix, Tronera, è Inès.
Elen. Ea, Amor; ea, cuidado,
valgame en el mal que siento
la industria, y el fingimiento.
Sale Juana.
Juana. Ya queda el quarto alquilado,
y en esta sala primera
los baules, y la ropa,
todo se ha hecho viento en popa.
Elen. Ven. *Juana.* Preguntarte quisiera.
Elen. Necia tu pregunta es:
sigueme. *Juana.* Vamos, señora.
Elen. Que no he decirte aora

lo que has de saber despues. *vanse.*
Salen Doña Manuela mui bizarra, y Lucia, su criada.
Manuel. En fin le diste el papel?
Lucia. Si señora, y te prometo,
que el mozo es como unas flores,
galán, airoso, y discreto,
cortesano, y tan hermoso
que puede su cara:- *Man.* Quedo,
y no me le alabes tanto,
Lucia, que me dás zelos.
Lucia. Esta es pasion de criada
leal; y aora volviendo
á tu buen gusto asseguro,
que has elegido el sugeto
mas digno de tu hermosura.
Man. Assi lo estoi conociendo,
y por esso mi recato
le hace favores honestos,
á que él corresponde fino,
hasta que permita el Cielo,
que mi amor: pero mi Padre:-
Sale el Doctor Contreras de Barba.
Doct Manuela?
Man. Señor? *Doct.* Yo tengo,
que hablarte: salte allá fuera,
Lucia. *Lucia.* Ya te obedezco. *vase.*
Doct. Bien entiendo,
hija, que de mi atencion,
y cuidado, tus aciertos
puedes fiar, porque fuera
de ser tu Padre, te quiero
con tal fineza, y cariño,
que en el amor te prefiero
(bien lo encarezco) á Fernando
tu hermano, que acá en el pecho
sois dos mitades del alma,
siendo dos puntales bellos,
y dos hermosas columnas,
que sin duda arrimó el Cielo
á este caduco edificio,
para que el curso violento
de los años, y la edad
no le agovien con el peso.
Y assi, antes que de mi vida
rompiesse los privilegios
la muerte, que está tan cerca.
Man. A donde irá á parar esto! *ap.*
Doct. Quisiera yo darte estado
igual, Manuela, á tu ingenio,
nobleza, hermosura, gala,
y riqueza, advirtiendo,
que estos nobles atributos
en tí son tan verdaderos;
como padre, y como amante,
ha dias que revolviendo
anda en el discurso mio
la madurez, y el consejo,
quien pudiera dignamente
lograr tan feliz empleo
como ser esposo tuyo,
y con el amor, y el zelo
de tu conveniencia, ya
tengo buscado sugeto
que te merezca, y assi.
Man. Què es esto que escucho Cielos! *ap.*
Doct Supuesto que tu obediencia
no ha de repugnar mi intento,
iré luego á efectuarlo.
Man. Escucha, señor, primero
(muerta estoi, ay infelice!) *ap.*
y advierte que sobra el tiempo
para darme estado, y que
solo elijo, y solo quiero
acompañarte, y servirte
á tu regalo assistiendo,
y cuidando de tu casa.
Doct. Mucho, Manuela, agradezco
tu fineza, mas conozco
que tales ofrecimientos
del mucho amor que me tienes
proceden, y yo no quiero,
que tu urbanidad aora
embarace tu remedio:
quedate á Dios.
Man. Oye, espera,
y yi que quieres tan presto
remediarme (sin mi estoi!) *ap.*
dime primero el sugeto,
que has elegido.
Doct. Don Felix
de Vargas. *Man.* Amor, cobremos *ap.*
aliento. *Doct.* Bien le conoces,
pues por la amistad que tengo
con su padre entra en mi casa,
hallando el acogimiento,
que tu hermano en mi cariño,
y le hago aqueste cortejo,
si te hablo verdad, á fin
de ajustar tu casamiento
con èl. *Man.* Albricias, Amor. *ap.*
Doct. Parece, segun advierto,
que has mudado de semblante,
y que no admites sospecho
esta platica con gusto?
Ponese un lienzo en los ojos.

Man. Quando miro, y conſidero,
que he de apartarme de ti,
quiere ſalirſe del pecho
el corazon con la pena,
y ſin poder detenerlo
me acomete un Mar de llanto,
que publica el ſentimiento
de dexarte (y de que tarde
la boda) porque yo tengo
tan rendido el alvedrio
â tu eleccion, que no puedo
faltar â tu guſto en nada.
Doct. De tu obediencia lo creo,
que eres honeſta, y hermoſa:
Don Felix es Caballero
de gran ſangre; mas quien llama
â aquella puerta ?
Salen Juana veſtida de vieja ridiculamente, y Doña Elena, de muger, honeſtamente.
Juana Deus Deo. *Doct.* A quien buſcais?
Juana. Por las ſeñas
aqui ha de vivir ſoſpecho
Doña Manuela Contreras.
Doct. La que decis no eſtá lexos,
perque la teneis preſente,
y es mi hija. *Juana.* Yo me alegro
de haver encontrado â entrambos.
Doct. Què mandais? *Juan.* Yo, ſeñor, vengo
informada de que en caſa
para coſas de gobierno
buſcaban una criada.
Man. Para la plata, y aſſeo
de la mela, y ropa blanca
ſe buſca. *Juan.* Pues para eſſo,
y revolver una caſa
de arriba â baxo en dos Credos
es la que viene. *Man.* Decidme
qual es de las dos? *Elen.* Si el Cielo
me hace tan feliz, que yo
en vueſtro ſervicio quedo,
ſoi la que vengo â ſerviros.
Doct. De donde ſois ? *Elen.* De Toledo.
Man. Què buena cara! Decid,
pues como deſde tan lexos
veniſteis â Salamanca ?
Elen. Vine, ſeñora, ſirviendo
al Corregidor paſſado,
que avrá como mes, y medio,
que acabò ſu cargo, y yo
por tener enfermo el pecho
de los ayres de eſta tierra
(mejor dixera mis zelos) por orden ſuya quedè
â curarme aqueſte Invierno
de la ſeñora Criſtina
en la caſa, donde en tiempo
breve cobrè la ſalud,
y viendome ſin remedio,
una caſa honrada buſco,
â donde pueda ſirviendo
paſſar con decencia. *Man.* Vos
ſabrèis grangear ſus dueños,
porque en la cara, y el talle
para vueſtro deſempeño
traeis mui buenos padrinos:
què ſabeis hacer ? *Elen.* No quiero
canſaros, quanto pidais,
ropa blanca, y aderezos,
puntas, randas, perendengues,
lazos, y deſp ñaderos,
conſervas, maſſas, paſtillas,
perfumes, aguas, ſahumerios,
y otras mil curioſidades,
que con arte, y con ingenio
me ha enſeñado la experiencia,
porque eſtuve en un Convento
Hace una reverencia.
tres años con una tia.
Doct. Para tu boda, del Cielo
A Doña Manuela.
nos viene aqueſta muger:
pero has de ſaber primero,
ſi tiene buenas fianzas,
porque ya en aqueſtos tiempos
no ay que fiarſe de nadie.
Man. Yo â recibiros me ofrezco,
ſi traeis quien os conozca.
Juana. Por cierto, eſſo fuera bueno!
yo ſoi la Madre Criſtina,
que ha mil dias que en el Pueblo
acomodo las doncellas,
y eſta muchacha, viviendo
â mi lado, no ha de daros
mas fianza que el empeño
de mi palabra; informaos,
vereis que aſſegurar puedo
un aduar de Gitanos.
Doct. Como aqui no os conocemos
no os admireis. *Juan.* Yo he ſervido
en Madrid â un Caballero
A parte à Doña Elena.
(aqueſta es buena ocaſion
para lograr el intento
de decir mal de Don Felix.)
Elen. A eſſo ſolamente vengo.

prosigue. *Juana.* Que se llamaba
Don Luis de Vargas. *Doct.* Teneos,
que esse es grande amigo mio.
Juana. Yà se và clavando el viejo! *ap.*
por teñas que tiene un hijo,
que vive pared en medio
de la casa de las Conchas.
Man. Bien aqui le conocemos,
y Doña Paula de Urrea,
que es de aquestas casas dueño,
es mui grande amiga mia.
Juana. Digo, señor, en efecto,
que solo de haverme visto
quedò mi amo tan contento,
y satisfecho, que al punto,
sin fianzas, ni embelecos
me recibiò; y yo obligada
de su noble tratamiento
le servì mas de seis años,
y le estuviera sirviendo
ciento, sino me obligára
à dexarle al mejor tiempo
la buena pieza del hijo.
Doct. Quien? Don Felix.
Juana. Esse mesmo,
que no tiene otro mi amo,
y à no tener, como tengo,
tan buena lengua, dixera
de sus costumbres; mas quiero
callar, que esto no es del caso.
Doct. Ya me importa saber esto: *ap.*
decidme, por vida vuestra,
(porque à Don Felix tenemos
aqui por mui virtuoso,
y como os he dicho, tengo
grande amistad con su padre)
qué locuras, ò què excessos,
son los suyos, para que
empeñando mi respecto,
y consejo, pues en fin,
como à mi hijo le quiero,
enfrene sus travesuras?
Juana. O, pues si vais con el zelo
de emendarle, y corregirle,
sabed, quanto à lo primero,
que èl juega, jura, enamora,
miente, finge, y es tan diestro
en persuadir las mugeres,
que la mas discreta, al cebo
de sus palabras se rinde,
y èl mui falsito, en cogiendo
el fruto de sus embustes
la dexa burlada, y luego
incontinenti se và
à fabricar otro enredo,
con que cae otra cuitada;
y ha cundido tanto esto
en Madrid entre sus Damas
(siendo un golfo tan immenso)
que le conocen por barrios,
y huyen de sus embelecos
como el Diablo de la Cruz.
Doct. Mirad, esse devaneo
no es mui culpable en un mozo,
que vive en Madrid, sugeto
solo à su alvedrio. *Juan.* Quando
de los pesares me acuerdo,
y malos ratos que ha dado
à su padre, no me puedo
contener; y si os dixera,
que ano à mi, el grande embustero
me solicitò, con estas
canas, siendo causa esto
de salirme de su casa
fuera; pero no pretendo
que nadie pierda por mi.
Man. Muerta estoi, si será, Cielos, *ap.*
esto verdad? *Doct.* Proseguid,
(yo buscaba para yerno *ap.*
gentil sugeto, por Dios)
que todo saberlo quiero,
para emendarlo mejor.
Juana. En fin, para echar el sello,
Don Felix à sus maldades,
apurando de su viejo
padre la paciencia, tuvo
con una Dama secretos
amores, noble, y doncella,
y haviendole dado el Cielo
de esta amistad dos chiquillos
iguales como los dedos
de las manos (en hablando
de estas cosas me enternezco);
y tamañitos entrambos,
que caben en un barnero,
sin mirar su obligacion
la dexò burlada: fuego
en su falsedad, y ella
le puso ofendida pleyto,
que oy en el Nuncio se sigue,
y su padre previniendo
el riesgo, porque esta Dama
tiene en Madrid nobles deudos,
le embiò à Salamanca, donde
sin olvidar el mancebo
sus mañas, tiene entabladas

dos devociones â un tiempo,
en Santa Clara, en la Plaza
aſſeſtado el galanteo
de una viuda, junto â Eſcuelas,
tratado ſu caſamiento
con una noble doncella,
y en la Rua cogiô al vuelo
una Confitera hermoſa,
â quien en mui breve tiempo
la ha comido tantos dulces,
que yá ha quedado en los hueſſos
la tienda, calva, y lampiña,
porque ademàs de ſus buenos
procederes, el Don Felix
es mui grande galamero.
Doct. Buenas propriedades, hija,
A parte à Doña Manuela.
(aunque eſte ſea embeleco)
ſi bien aqueſta muger
no sé â que fin, â què efecto
pueda urdir tales engaños,
es bien que unido el conſejo
con eſta noticia, buſque
algun camino, algun medio,
de averiguar la verdad.
Man. Yo ſeñor (en vano intento *ap.*
diſculparle) nunca he dado
credito â tales enredos,
porque los criados, ſiempre
han ſido aſsi de ſus dueños.
Doct. Eſſo es cierto, pero quando
A Doña Manuela.
no eſtà el deſengaño lexos,
debe apurarſe la duda,
que no he de poner â rieſgo
tu hermoſura; â Dios te queda,
que oy es dia de correo,
y he de eſcribir à un amigo,
que apure en Madrid, ſi es cierto
lo que ha dicho eſta muger
y ſi te agradare, luego
recibe aqueſta criada.
Vàſe el Doctor.
Juana. Por Dios, que ſe parte el viejo
como perro con bexigas. *ap.*
Man. Buena he quedado, yo pienſo, *ap.*
que ſueño : ha traidor Don Felix !
Juana. Y la niña tiene el geſto *ap.*
de haver probado vinagre.
Man. Como os llamais ?
Elen. Bien ſe ha hecho, *ap.*
yo, Damiana.
Man. Ay de mi ! *ap.*
pues quitate el manto luego,
porque ya eſtás recibida.
Elen. Con tu licencia, primero
es preciſo que yo:- eſcucha.
Hablan à parte las tres, y ſalen al paño Don Felix, y Tronera con los veſtidos de camino.
Felix. Deſde aqui mirar podemos
ſi eſtá ſola; mas Tronera,
no reparas, que en extremo
â Don Lope ſe parece
aquella muger ? *Tron.* Yo pienſo,
que eſtoi viendo ſu retrato.
Felix. Y por Dios que ſu deſpejo,
y ſu garbo, ſon imanes
de mi atencion. *Tron.* Què tenemos ?
mas que te has enamorado ?
Felix. Ya ſabes que â todas quiero,
por coſtumbre ſolamente.
Tron. Ya lo sè, pero qué harèmos
de Doña Manuela ? *Felix.* Eſſa
es rica, y aqueſta es cierto,
que es hermoſa, y bien podrè,
querer á las dos â un tiempo;
â la una por el donaire,
y â la otra por el dinero.
Tron. Digo, que me has convencido.
Juana. Mucho, ſeñora, me alegro
de que tan buena criada
quede en el ſervicio vueſtro,
yo volveré por mis gages:
â Dios. *vaſe.*
Salen al tablado Don Felix, y Tronera.
Felix. No pudo mi afecto,
haviendo llegado ya
â Salamanca, ſin veros
eſtàr un punto, y aſsi:
vive Dios, que el juicio pierdo
al vèr aqueſta muger.
Man. De què venis tan ſuſpenſo,
ſeñor Don Felix ? *Felix.* Quien mira
del Sol los claros reflexos,
no es mucho que entre ſus rayos
pero decidme primero,
quien es aqueſta ſeñora ?
Man. Què os parece bien ?
Felix. Confieſſo,
que aunque es grande ſu donaire,
delante de vos:- *Man.* Teneos,
que Damiana es mi criada,
y yo sé bien, que â mi ruego
ſerà piadoſa con vos,
con que añadiréis al pleyto

del

del Nuncio, otra opositora,
otro cuidado al empeño
de la viuda de la plaza,
y otro con el casamiento,
que tratais con la doncella
de junto à Escuelas.
Felix. No entiendo lo que decis.
Troner. Vive Dios,
A parte à Don Felix.
que aunque todo es embeleco,
te han conocido. *Felix.* Advertid,
que burlaros de mi afecto,
y mi fineza. *Man.* Callad,
que no han de quexarse de esto,
Don Felix, las dos devotas,
que teneis en el Convento
de Santa Clara, y tampoco
ha de formar sentimiento
la Confitera, que vive
en la Rua. *Felix.* Si el intento
vuestro es, que yo pierda el juicio,
lo conseguiréis mui presto,
porque ya me teneis loco:
què casamiento, qué pleyto,
qué viuda, què confitera,
ô què engaños son aquestos,
para apurar mi paciencia?
Vive Dios, que solo tengo
por norte de mi esperanza,
vuestros divinos Luceros,
y que mi amor:- *Man.* Es engaño.
Felix. Y mi fineza:-
Man. Es del tiempo.
Felix. Mirad que sois:-
Man. Desleal.
Felix. Que mi pecho:-
Man. Ya lo veo.
Felix. Siempre fué vuestro.
Man. Y de todas.
Elen. Rabien los dos, pues yo muero.
Felix. Esto es ya mucho apurarme.

Sale Don Fernando.

Fern. Señor Don Felix, yo vengo
de vuestra posada: hermana,
què haces aqui?
Man. En este punto
hablando con Damiana,
esta criada, à quien tengo
recibida, estaba quando
el señor Don Felix, pienso,
que buscando à nuestro padre
aqui llegò, al mismo tiempo
que tu entrabas. *Felix.* Es assi,
que en aqueste instante mesmo,
he llegado de Madrid,
Fernando, y sin perder tiempo
vengo à ver à vuestro padre.
Fern. La fineza os agradezco.

Mirando à Doña Elena.

(por Dios que la tal criada
no es fea: no he visto, Cielos,
tal hermosura, y donaire)
venid, y no dilatemos
à mi padre tan buen dia,
como ha de tener con veros,
que en el estudio os espera.
Fern. Vamos, Tronera, yo llevo *aparte*
que pensar con la criada.
Man. Tu, Damiana, trae luego
tu cofre. *Elen.* Voi à servirte.

Entranse Don Felix, y Doña Manuela, y Don Fernando detiene à Doña Elena.

Fern. Escuchame à mi primero,
Damiana, y sabe de passo,
que tu donaire en mi pecho
se ha introducido, desuerte,
que si admite mis deseos
tu agrado, serás en casa
no criada, sino dueño:
à Dios. *vase.*
Elen. Solo aora me faltaba
que me enamore este necio:
ea, cuidado, à buscar
nuevos engaños, y nuevos
fingimientos, con que pueda
desvanecer los deseos
de Doña Manuela, y Felix:
y pues ya en mi poder tengo
la llave del quarto baxo,
que he alquilado, y en él veo
una escalera secreta,
que và à mi quarto, al momento
voi à mudar esta trage,
porque Felix en volviendo
à casa, encuentre à Don Lope:
borrandole assi el recelo
que tuvo al mirarme aqui:
fortuna, ayuda mi intento
favorable, pues no ignoras,
que el Amor todo es Enredos.

JORNADA SEGUNDA,

Salen Doña Paula, Ixès, y Juana de gorron.

Paul. Mendrugo, leas bien llegado:
tu en mi quarto ? no lo creo.
Juana. Aunque siempre mi deseo
servirte ha solicitado,
la cortedad me disculpa,
y si Inés no me llamára,
en él, señora, no entrára.
Paul. Como has de negar tu culpa,
quando de mi has conocido
lo que te estimo, en rigor,
por Don Lope tu señor,
y porque hablarte he querido
en un negocio importante ?
Dexanos solos, Inès: *Vàse Inès.*
aqui te he llamado:- *Juana.* Pues,
passa, señora, à delante,
que ya te escucha mi duda,
pendiente de tu voz. *Paul.* Di,
podrè fiarme de ti ?
Juan. Què me querrá esta viuda ? *ap.*
Què esso tu presumpcion diga:
sabes quien es en Vizcaya
Mendrugo Diaz de Arcnya ?
Paul. Pues digo, que cierta amiga,
mui noble, rica, y discreta
acaso vió à tu señor. *Juan.* Donde ?
Paul. En la Iglesia Mayor,
y tan rendida, y sugeta
quedò à su talle:- *Juan.* Repara,
si es discreta esta muger,
que por fuerza ha de tener
mui malditissima cara.
Paul. No, no es fea, y sin engaños,
es para mayor indicio
de gran gobierno, y gran juicio.
Juan. Tendrá muchissimos años.
Paul. Aficionada, en efecto,
à Don Lope, me mandò,
por ser tan su amiga yo,
que supiesse de secreto,
puesto que en mi casa posa,
y ella sin mas conveniencia,
que su gallarda presencia
solicita ser su esposa:
si esta platica recibe
Don Lope, y como he sabido,
que eres tu tan su valido:-
Juan. Esso es cosa que no vive
sin mi un instante. *Paul.* He querido
fiar de ti, que al momento
le dès parte de este intento.
Juan. Buena eleccion has tenido;
y dà, si de mi se escapa
la materia, por perdida,
pues lo que yo no le pida
no lo ha de hacer por el Papa:
pero tu intento à mi vér
presumo, que no es posible,
porque mi amo es imposible,
que se case con muger.
Paul. Como? *Juan.* De mi te has fiado,
no engañarte solicito,
sabe que quando chiquito:-
Paul. Qué ?
Juan. Fuè Don Lope quebrado.
Paul. Mi amiga, aunque esso la assombre
le admitirá por esposo,
que amor no es escrupuloso.
Juan. Es que no puede ser hombre
si se casa con doncella.
Paul. Ya no importa aquesta duda,
porque esta Dama es viuda.
Juan. Con esto sè que ya es ella, *ap.*
y presumo en conclusion,
que puesta ya en el reclamo
se ha de casar con mi amo,
aunque diga que es capon
(ella pescò gentil maula)
digo que à tratarlo voi.
Paul. Y yo esperandote estoi.
Juan. Buena està la Doña Paula, *ap.*
de aqui he de salir con medras.
Paul. Si lo ajustas al instante
te darè un rico diamante.
Juan. Loca està, pues tira piedras, *ap.*
de su ignorancia me espanto.
Paul. Bien mi industria se logrò, *ap.*
que una muger como yo
no ha de declararse tanto:
à Dios, Mendrugo. *vase.*
Juana. Señores,
avrà quien aquesto crea?
aora bien, ya serà tiempo,
pues mi ama vendrá de fuera,
de abrir el quarto, yo tengo
mareada la cabeza
de tan notables enredos,
y tan extrañas quimeras,
como han passado por mi
en diez dias.

Salen

Salen Doña Elena, de Estudiante, y Ortiz.

Elen. Juana? *Juana.* Buena
la tiene con Doña Paula.
Elen. Como? *Juan* Coma está tan tierna
que quiere ser tu muger,
y con una larga arenga
me ha propuesto el casamiento,
encargandome que sea
su tercero. *Elen.* Estás en ti?
Juan. Digo, que dí por tan hecha
la boda la tal viuda,
que previene á toda priesa
diges, y mantillas, para
el primer hijo que tenga,
y á mí me ofreció en albricias
de que admitas su fineza
un sortijon como un puño,
y assi podrás. *Elen.* Calla, necias
Juan. Darla con la entretenida,
pues si sabe que eres hembra,
nos ha de echar noramala
de casa. *Elen.* Locuras dexa:
y vos Ortiz, pues entrasteis
aqui sin que nadie os viera,
ni en casa sois conocido,
decid, si dexais ya puestas
en el quarto las alhajas?
Ortiz. Los bufetes, la docena
de sillas, y juntamente
aquella alfombra pequeña,
que traxiste de Madrid,
todo acomodado queda,
y assimismo he echado voz,
de que espero á Doña Elena
de Guevara, mi señora,
que á assistir á una Novena
viene á la Peña de Francia,
y que vendrá por mi cuenta
dentro de dos, ò tres dias.
Elen. Assi mi industria lo ordena,
por lo que sabreis despues,
y aora por aquesta puerta
os podréis baxar al quarto,
y estad con cuidado, mientras
otra cosa os avisare.
Ortiz. Mi obediencia es mi respuesta:
yo apuesto, que los embustes *ap.*
de mi ama, y esta escalera
me han de llevar á la horca. *vase.*
Juana. O he de armarme de paciencia,
ò he de perder el sentido
con tus cosas. *Elen.* Todas estas
prevenciones se encaminan;
Juana, á que Doña Manuela
persuadida de mi engaño,
á Don Felix aborrezca,
de modo, que de él se olvide.
Juana. Como ha de ser?
Elen. Ya te acuerdas
de aquella tarde que yo
me acomodè por doncella
en su casa? *Juan.* Y que lograste
el fin de que yo dixera
tantos males de Don Felix,
que por entonces suspensa
quedò la boda, y el viejo
tan escocido en la arenga
de mis engaños, y enredos,
que desde entonces no entra
en su casa el tal Don Felix.
Elen. Pues sabe que yo mui diestra
en proseguir este engaño,
le dixe á Doña Manuela,
que iba por mi cofre. *Juan.* Esso,
ya lo sè. *Elen.* Y dando la vuelta
á su casa el otro dia,
para entablar la cautela,
de ser á un tiempo Don Lope,
y Damiana, que este era
el nombre que allí me puse,
la dixe, que aquella misma
tarde, la madre Cristina,
de una impensada dolencia,
quedaba en la cama, y que
era assistir á la enferma
preciso en mi obligacion:
diòme en efecto licencia
para assistirla de noche,
con que de dia viniera
á servirla puntual:
logrando de esta manera,
Juana, que todas las noches,
por Don Lope aqui me tengan
hasta las nueve del dia,
que en casa del Doctor Contreras
me voi á ser Damiana.
Juan. Por Dios, señora, que inventas
cosas, que no ay en el mapa.
Elen. Lo mejor es, que se muestra
tan inclinada mi ama
á mi aparente modestia,
y á mi fingido servicio,
que ya privo mas con ella,
que sus antiguas criadas,
tanto, que me ha dado cuenta

de su empeño con Don Felix,
y que estando ya mui cerca
de efectuarse el casamiento,
le suspendiò la cautela
de tu informe, porque el viejo
escribiò con diligencia
á Madrid â cierto amigo,
que se informára, y supiera
de secreto, si las malas
propriedades eran ciertas,
que dixiste de Don Felix,
de que ayer por la estafeta
vino respuesta, en que avisa,
que todo ha sido quimera
quanto de él le han referido,
por ser opinion mui cierta
en Madrid, que era Don Felix,
de mas de su gran nobleza,
un Caballero, que en nada
faltò jamás â la deuda
de su ilustre nacimiento,
con que el viejo satisfecha
la duda en que le pusiste
vuèlve á tratar la materia
del casamiento. *Juan.* Esso es malo.
Elen. Y la tal Doña Manuela,
con achaque de que viene
â visitar la casera
oy ha de vèr â Don Felix
en su quarto, que ella mesma
me lo dixo. *Juan.* Eso es peor:
pero dìme, con què treta
te has librado de Lucia,
aquella criada, aquella
que fingiendote Don Felix
la obligaste â que te diera
el papel de su señora?
Elen. Essa es la que mas me cuesta
de cuidado, porque jura
impaciente, y descompuesta,
que soi el mismo Don Felix,
y como Doña Manuela
sabe, que ni le parezco,
ni puedo serlo, hace della
burla, y la tiene por loca.
Juan. Y en fin, señora, què intentas
con tan extraños enredos?
Elen. Ya es preciso que lo sepas, escucha.
Salen Don Felix, y Tronera.
Felix. Amigo Don Lope?
Elen. Perdonadme, porque es fuerza
hablar aora â Mendrugo,
Hablan à parte.
luego soi con vos. *Felix.* Tronera,
cada vez que veo â este hombre,
imagino, que es la mesma
criada del otro dia.
Troner. Ya, señor, de essa sospecha
te asseguraste, pues quando
dimos á casa la vuelta
hallaste en ella à Don Lope.
Felix. Ello es de naturaleza
milagro, formar dos caras
tan conformes.
Juan Considera,
A parte à Doña Elena.
señora, que es grande empeño
querer:- *Elen.* De qué te recelas,
si yo he de estár á la mira?
Juan Digo, que aunque me molieran
â palos, te he de servir:
voi â hacer lo que me ordenas. *vase.*
Elen. Señor Don Felix, no creo,
que aquesta dicha merezca
mi quarto. *Felix.* Vos assistis
en él tampoco, que apenas
os encuentra mi amistad.
Elen. Siendo tan grande la nuestra,
fuera conocido agravio
si mi recato encubriera:
la causa de no assistiros
á todas horas (aquesta *ap.*
ficcion me ha de importar mucho,
para adelante.) *Felix.* Y mi quexa
fuera, Don Lope, mayor,
si disculpa no tuviera
el recataros de mi.
Elen. No ha sido mysterio, ò tema
dexar de veros, y hablaros,
sino haver que llegué apenas
diez dias á Salamanca,
y quando menos en ella
haver perdido, Don Felix,
la libertad. *Felix.* Es empressa
de amor, ò antojo no mas?
Elen. Es que acaso en San Estevan
vì una muger tan divina,
tan gentil, ayrosa, y bella,
que entre el vèrla, y adorarla
no huvo tiempo, que pudiera
distinguir el alvedrio,
tanto, que Amor, aunque sea
Lynce, que distancias mide,
y rayo, que almas penetra,
al vèrme rendir tan presto,
suspendiò al arco la cuerda;

por-

porque yo para adorarla
no huve menester sus flechas.
Felix. Luego estais enamorado?
Elen. Tanto, que Amor me condena
á hacer mil cosas indignas,
y me tiene de manera,
que no sol el que pensais,
bien el efecto lo muestra:
Don Felix, pues he faltado
á la amistad verdadera,
que los dos nos prometimos;
mas espero mui apriesa
salir mui bien de este empeño,
para volver con mas fuerza
á estimaros, y quereros,
pues mi fé solo desea
que seamos mui amigos.
Felix. Yo, aunque mil Damas tuviera,
lo fuera vuestro, Don Lope,
que como aquellas Princesas
no llegan á mi memoria,
con intento que lo sepa
la voluntad, porque solo
me sirven de que las quiera
para quebrantar el ocio,
y divertir la tarea
de mis estudios, es cierto,
que no os dexára por ellas.
Elen. Luego á ninguna quereis?
Felix. Esta es mui larga materia
de contar, porque yo á todas,
Dios ponga tiento en mi lengua,
las quiero veinte y quatro horas.
Elen. Pues si os dura la fineza
tanto tiempo, avreis logrado,
claro está, dos mil empressas
grandes, y dificultosas.
Tron. Mi amo tiene diferencias
en el gusto, no es amigo
de truchas, antes las dexa
de comer, porque se aplica
á coles, y berengenas,
llenando el jergon mui bien
de gorronas, y sirvientas.
Felix. Mas porque veais tambien,
que sin excepcion no ay regla,
sabed que vengo á pediros
vuestro quarto, porque venga
cierta Dama á visitarme,
puesto, que estando mas cerca
de la puerta de la calle
puede, sin que la casera
la vea, entrar mas segura.

Elen. Mucho me alegro que tenga
parte mi quarto en que useis
de prevencion tan atenta
con esta Dama, y espero,
que este principio lo sea,
para que emendeis prudente
el influxo, ó la violencia,
que os obliga á no estimarlas,
pues el sabio, cosa es cierta,
que en fé de su entendimiento
puede emendar las Estrellas:
de mi quarto, y mi persona
os servid en hora buena,
pues sabeis que todo es vuestro.
Felix. Yo agradezco la fineza,
y el aviso, y por pagarle,
os previene mi advertencia,
que si de esta hermosa Dama,
que vistels en San Estevan
la empressa haveis de seguir,
la examineis con cautela,
primero el porte, y la vida,
porque ay mugeres en esta
Ciudad, de corta fortuna,
que al cebo de su belleza,
suelen traer muchos pezes,
y al ignorante que pesca
el anzuelo de su cara,
le echan la Justicia acuestas,
y la Cruz del Matrimonio,
y pedeis, siendo en Escuelas
nuevo, caer en la trampa.
Elen. Aunque agradecer es fuerza
vuestro zelo, aquesta Dama
es de diferente esphera,
que presumis, pero yo
admito vuestra advertencia,
y en qualquiera lance, ò riesgo,
que en aqueste empeño tenga,
he de valerme de vos.
Felix. Fuera agraviar mi fineza
no hacerlo assi, siendo cierto,
que espada, vida, y hacienda,
sin cumplimiento, Don Lope,
á todo trance son vuestras.
Elen. Esta palabra os admito;
mas advertid, que os empeña
á assistirme, y ampararme
en quanto aqui me suceda
con esta Dama. *Felix.* Mis brazos,
y mi mano serán muestra
de que os la dá con el alma
mi fè; mas por esta rexa,

que sale â la calle he visto
(ella es sin duda) que llega
aquella Dama que espero.
Elen. A Dios, y tened con ella
el sucesso que deseo:
y pues ya mi trama queda *ap.*
bien urdida, voi â hacer
en cas de Doña Manuela
el papel de Damiana. *vas.*
Salen Doña Manuela Contreras, y Lucia con mantos y dicen desde el paño.
Manuel. Este es el quarto, tu ap iessa
â Lucia te vuelve; y dile
â mi Padre quando venga,
que quedo con Doña Paula.
Lucia. Voi â hacer lo que me ordenas.
Man. Señor Don Felix?
Felix. Señora,
quando con tanto arrebol
para primicias del Sol
salió brillante la Aurora?
y quando el prado gentil,
para adornar la mañana,
sus hojas de nieve, y grana
verdes por pas del Abril,
desplegò en lisonjas tantas,
como sin formar agravios,
se encienden en vuestros labios,
se animan en vuestras plantas:
y quando el Cielo:- *Man.* Teneos,
que Amor en ecos veloces
no se infiere de las voces,
que se aplica en los deseos:
que aunque mi afecto procura,
cerrando â vanos antojos
los oidos, y los ojos,
que estè de vos mui segura:
y aunque Amor me ha satisfecho
con darme ya el desengaño,
la malicia de un engaño
me està revelando el pecho,
Don Felix, que no pagais
lo que á mi afecto debeis.
Felix. A vos misma os ofendeis
si de mi desconfiais,
porque fuera desvario
no conocer mi fineza,
que vale vuestra belleza
mas que el rendimiento mio.
Tron. Mi amo es mui verdadero,
y â pagar de mi capote,
que os adora (por el dote) *ap.*
y os quiere (por el dinero) *ap.*
y dudar es frenesì,
que es mui vuestro, y lo ha de ser.
Man. Basta, yo quiero creer
lo que me està bien â mi.
Felix. Bien podeis, puesto que alcanza
mi fé tan dichoso empleo.
Man. Digo, Felix. que lo creo.
Felix. Y en què estado mi esperanza
queda con vos? *Man.* Por demàs
es tratar esso conmigo,
padre tengo, y vuestro amigo,
no puedo deciros mas.
Fel. Ya os he llegado â entender.
Man. Sin faltar â mi decoro
os estimo. *Felix.* Yo os adoro.
Sale Juana de muger, mui bizarra, tapada de medio ojo, y tapase Doña Manuela.
Juana. Solo esto he querido vèr,
Señor Don Felix (mi Dios *ap.*
sacadme del labyrintho
en que me metiò mi ama)
porque mi recelo vino
solo â vèr vuestras traiciones.
Man. Cielos, qué es esto que miro?
Juan. Y pues ya sé que sois falso,
desleal, y fementido,
faltando â una obligacion
de tantos años (bien sinxo) *ap.*
quedad con Dios. *Felix.* E perad,
y sabed si haveis venido
engañada, que este quarto
es de Don Lope, mi amigo,
de Mendoza, â quien presumo,
que buscais (yo estoi perdido.) *ap.*
Juan. Por cierto, Señor Don Felix,
que es bien extraño capricho
negar, que me conoceis,
quando â mi honor puro, y limpio
debeis (ha falso!) mas esta
no es ocasion de decirlo:
apartad. *Man.* Esta Señora,
segun lo que ha referido,
tiene razon, porque siendo
su derecho mas antiguo,
no ha de perderlo por mi:
quedad con Dios.
Felix. Harèisme que pierda el juicio,
y vive Dios, que ninguna
ha de salir de este sitio,
sin que esta Dama primero
se descubra, y el motivo

diga

diga de haver fabricado
un enredo tan indigno
contra mi opinion, pues no
la conozco, ni la he visto,
ni hablado en toda mi vida.
Juan. Si aora me falta el brio, *ap.*
volo todo el embeleco:
sois un grosero, atrevido,
descortes, y mal mirado;
dexadme ir, ô â gritos
alborotaré la casa.
Felix. Teneos, y descubrios,
que si es burla, es mui pesada.
Juana. Què esto escuche el honor mio
de un infame!
Sale Doña Paula.
Paul. Qué es aquesto?
Tron. Andar el Demonio listo
por pecados de mi amo.
Man Yo estoi en grande peligro. *ap.*
Paul. Señor Don Felix, pues vos
usais de lo que os estimo
tan mal, que assi desatento
burlando el decoro mio,
entrais mugeres en casa,
sin mirar que los vecinos
pueden, no sin fundamento,
murmurar que yo os permito
una accion tan libre, y fea?
Felix. Estas Damas han venido
buscando aora â Don Lope,
y pues en su quarto mismo
las veis, no es mia esta culpa.
Paul. Què escucho, Cielos divinos!
â Don Lope? *Felix.* Sì señora.
Paul. Ya tomára de partido *ap.*
(sin mi he quedo!) qué fuera
de Don Felix el delito;
hà tyrano! hà vil Don Lope!
Juan. Ya haviendo aqui otro testigo *ap.*
puedo levantar el bramo:
quanto Don Felix ha dicho
es engaño, porque yo
solo â buscarle he venido,
y le hallé con essa Dama:
pero de su mal estylo
me vengarè: para esta.
Juraselo â Don Felix.
Yo voi â mudar vestido,
pues me queda por mi ama,
que hacer otro pecadillo.
Vase jurandosela.
Paul. Amor, cobremos aliento: *ap.*
yà es imposible sufriros
en mi casa estas licencias,
y assi podeis advertido
mudaros, y â esta señora,
para otra vez, es preciso
advertirle mi recato,
que en la casa que yo vivo
no entran mugeres perdidas.
Man. Buena me ponen, yo elijo
irme sin hablar palabra.
Al quererse ir salen por la misma parte el Doctor Contreras, y Don Fernando.
Doct. Señor Don Felix *Fern.* Amigo?
Man. Mi padre, mi hermano, ay triste!
Felix. Cielos, si acaso han sabido, *ap.*
que està aqui Doña Manuela!
Tron. Entre puertas te han cogido.
A parte à Don Felix.
Doct. Mi señora Doña Paula,
vos aqui? *Paul.* No, no me admiro,
que extrañeis verme en el quarto
de un hombre mozo, y os digo,
que teneis razon, mas firra
para desempeño mio
saber, que el señor Don Felix:-
Tron. Esto es peor, vive Christo. *ap.*
Paul. Sin reparar, â mi casa,
mui liviano, y atrevido,
entra mugeres en ella;
y yo escuchando ruido,
y voces en este quarto,
salì â averiguar del mio
la ocasion, y hallè esta Dama,
tapada, y otra que al mismo
punto, que entrasteis se fuè
mui zelosa, segun dixo,
y agraviada de Don Felix;
y assi, pues sois tan amigo
señor Doctor de su padre,
que le advirtais os suplico,
que se emiende; ò buscad casa
donde tufan sus delitos,
pues siendo quien soi, no puedo
tolerar sus desatinos. *vase.*
Felix Ay mas pesares, fortuna! *ap.*
Doct Ya aquestе lance es preciso *ap.*
medirle con la prudencia,
que en un mozo no es delito
usar de estas travesuras.
Señor Don Felix mi hijo,
y yo, venimos â veros,
y me he alegrado infinito

de llegar â t.n buen tiempo,
que pueda el reſpecto mio
componer de Doña Paula
la quexa: y aunque os afirmo,
que tiene razon, tambien
eſtos exceſſos han ſido
diſculpables en un mozo:
yo en fin â templar me obligo
ſu juſto enojo, y de vos,
ſeñor Don Felix, confio,
que no uſareis en ſu caſa
eſtas licencias. *Felix.* Yo admito
el favor, y os doi palabra,
que mas cuerdo, y advertido
no dé otro diſguſto en ella.
Doct. Sois quien ſois, haz al proviſo,
que ſe vaya eſta ſeñora,
antes que vuelva â eſte ſitio
Doña Paula, que es terrible:
venid, ſeñora, conmigo,
que en la calle he de poneros,
por excuſar el peligro
de que os encontreis con ella.
Felix. No es menester, que yo miro
deſde eſſa puerta ſu quarto,
y eſtà cerrado. *Doct.* Pues digo,
que ſu condicion conozco,
no repliqueis. *Felix.* No replico,
peor ſerà hacer cuidado *ap.*
del acaſo, pues es fixo,
que yendo tapada, vá
ſegura, y yo he de ſeguirlos
haſta que en ſalvo la dexe.
Doct. Deſpues, Don Felix amigo,
â buſcaros volverè,
que de eſpacio ſolicito
tratar con vos un negocio:
venid. *A Doña Manuela.*
Manuel. En vano me animo;
muerta eſtoi. *ap.*
Felix. Bien puedes ir
A Doña Manuela.
ſegura que yo te ſigo.
Manuel. Temblando voi. *ap.*
Doct. Advertid,
A Doña Manuela al paño.
y eſtimadme aqueſte avilo,
que ha de caſarſe Don Felix
con mi hija, y ſi â aqueſte ſitio
volveis â inquietarle, yo
menos templado, y remiſſo,
daré quenta à la Juſticia,
para que en vueſtro caſtigo
eſcarmienten las demàs.
Vanſe Doña Manuela, y el Doctor.
Fern. A Dios Don Felix. *Felix.* Amigo
Don Fernando â Dios: Tronera,
ven conmigo. *Vaſe Don Fernando.*
Tron. Ya te ſigo.
Felix. Que haſta que â Doña Manuela
ſegura de eſte peligro
la dexe, la he de ſeguir. *vaſe.*
Tron. Vamos, pues: ſeñores mios,
ſolo el Diablo, y las mugeres,
porque tambien ſon Diablillos
con baſquiñas, inventàran
enredos tan exquiſitos. *vaſe.*
Sale Doña Elena veſtida de criada, con dos bugias en la mano.
Elen. Ya tarda Doña Manuela,
y eſtoi con grande cuidado
haſta ſaber ſi ha logrado
mi prevenida cautela
Juana, pues miro en rigor,
que por mi ocaſion ha ido
â un rieſgo tan conocido:
buena me tienes, Amor;
pues no baſtando la pena
de mis locos accidentes,
â coſas tan indecentes
tu violencia me condena,
que al executarlas oy
ciega, y loca, preſumi,
que me he olvidado de mi,
ô que no ſoi la que ſoi:
ſuſpende, pues, ya tyrano
fuerza de tu harpon ſeveras;
que ſiendo tu priſionera
ſerà baldon.
Sale Doña Manuela.
Man. Damiana,
quitame eſte manto apriesſa.
Elen Dime, ſeñora, qué tienes,
que tan aſſuſtada vienes?
Man. Que vengo ſin mi confieſſa'
mi turbacion. *Elen.* Es verdad:
declarame tu dolor.
Man. Ha falſo! ha aleve! ha traidor!
Elen. Bien puedes de mi lealtad
fiarte. *Man.* Don Felix fuè,
Damiana, en concluſion
el que me ha muerto â traicion.
Elen. Siempre me lo imaginé
de ſu mal modo, y capricho,
ſu variedad deſatina,
que eſto la Madre Criſtina

diver-

diversas veces me ha dicho.
Manuel. En fin (de congoxa muero !)
estando en su quarto yo,
otra muger le buscò.
Elen. Mireo el mal Caballero
el riesgo á que te aventura !
Man. E inferì de sus razones,
que le debe obligaciones.
Elen. El es publica escritura
de todas. *Man.* Es un aleve.
Elen. Mas con engaños traidores,
en concurso de acreedores,
nunca paga lo que debe.
Man. Y pues sus traiciones vìò
mi fé mal correspondida,
ya no he de vèrle en mi vida.
Elen. Lo mismo me biciera yo:
que una muger de tu porte,
de tu garbo, y tu donaire,
no ha de ponerse â un desaire.
Sale Juana de Estudiante con capa de noche, y espada desnuda.
Juana. Puesto que ha sido mi norte
vuestra casa (ya Don Felix *ap.*
entrar me viò, y â hacer vengo
lo que me ordena mi ama)
sabed, que en la calle dexo,
por cierto lance de amor,
mal herido un Caballero,
â tiempo que la Justicia
llegaba, señora, al puesto,
y yo viendo mi peligro,
alargando el passo, intento
escaparme de sus manos,
y en aquesta casa entro
donde Iris de mi fortuna,
vuestros divinos Luceros,
de este riesgo me asseguran,
pues al venirme siguiendo
la Justicia, en tantos rayos
mudos, cobardes, y ciegos,
sin encontrarme:- *Man.* Tened,
y no gastemos el tiempo,
que â vuestra vida le importa,
en corteses devaneos,
que augmenten en la tardanza
vuestro peligro; y supuesto
que de mi casa os valeis,
y en mi ya es preciso empeño
de aqueste riesgo libraros:
Damiana â este Caballero
lleva, y por la puerta falsa,
antes que le halle aqui dentro
la Justicia, â la otra calle
le saca. *Juana.* Apenas acierto,
señora, con las palabras.
Man. Dexad essos cumplimientos,
è idos antes que aqui llegue
la Justicia. *Elen.* Bien se ha hecho. *ap.*
Juana. Qué intentas, señora ?
Elen. Dame espada, capa, y sombrero,
que despues lo sabràs todo.
Vanse Doña Elena, y Juana, y sale Don Felix con trage de noche, y Tronera.
Felix. No vengo, tyrano dueño,
firme á escuchar tus finezas,
amante â lograr su affecto,
ciego â abrasarme en tus ojos,
pues ni amante, firme, y ciego,
sino zeloso (ay de mi !)
â averiguar solo vengo
tus traiciones, y mi agravio.
Tron. Bravo gusto es pedir zelos
de cumplimiento no mas.
Man. Yo pienso,
(ciega de colera estoi !)
que vienes loco, supuesto,
que olvidando los desaires
que oy en tu quarto me has hecho,
delante de mi te pones.
Felix. No con fingidos pretextos
has de ocultar tus traiciones:
un hombre ha entrado aqui dentro
recatandose de mi,
y aunque falte â tu respecto,
y aventure tu decoro
(pues nada advierten los zelos)
he de mirar todo el quarto.
Man. No grossero, loco, y necio
â mi pundonor te atrevas:
y advierte, que te aborrezco
de modo, que aun desengaños
de tan libre pensamiento
no has de llevar de mi casa.
Felix. Pues perdona, que no puedo
dexar de buscarlo yo.
Và à entrar Don Felix, y encuentra al paño à Doña Elena con la capa, espada, y sombrero de Juana.
Man. Ya, Damiana, serà cierto,
que avrà sacado â aquel hombre;
y yo por mi honor deseo
satisfacerle no mas.

Felix. Quien và? quien es?
Elen. Deteneos,
es Don Felix? *Felix.* Es Don Lope?
Elen. Sì amigo. *Felix.* Cielos, qué veo!
vos en esta casa? *Elen.* Si,
porque el divino sugeto,
que adoro es Doña Manuela,
à quien mil favores debo,
y estando hablando con ella,
se oyò ruido, y creyendo,
que era su padre, ò su hermano,
me mandò entrar aqui dentro;
y pues sé que en esta casa
entrais, porque de su viejo
padre sois intimo amigo,
y estais obligado, puesto,
que me distеis la palabra
de ampararme en este empeño;
no me descubrais aora:
y aqueste lance secreto
tened, y à Dios; porque antes,
que aqui me encuentren, intento
salir por la puerta falsa
à esotra calle. *vase.*
Felix. Yo quedo
bien despachado por Dios;
mas de Don Lope no tengo
de que tener quexa, y fuera
lo que me està sucediendo,
gracioso cuento por Dios,
si me cogiera este empeño
mui fino, y enamorado;
mas ya en este lance puesto,
es fuerza fingir: ha falsa!
A Doña Manuela.
ha tyrana! *Man.* Qué es aquesto?
estais en vos? *Felix.* Yà he sabido
(muerto estoi, valedme, Cielos!)
tus engaños, tus traiciones.
Tron. Si dicen los hombres esto
fingiendo, què harán las hembras?
Man. Yo pienso, que estais sin seso:
Damiana.
Sale Doña Elena.
Elen. Señora? *Man.* Dime, *ap.*
quando entrò Don Felix dentro
encontrò aquel hombre? *Elen.* No,
que yo le puse al momento
en la calle. *Felix.* Qué procuras
con otro engaño de nuevo
desvanecer lo que he visto?
Man. No responde à tan grossero
lenguage, señor Don Felix,
porque presumo, y aun creo,
que estais loco. *Felix.* Pues alevе,
bien puede mi noble pecho
ser objeto de tus iras,
y bien pueden tus desprecios
abandonar mi esperanza;
mas tèn, ingrata, por cierto,
que no bas de lograr la industria
de engañar à un mismo tiempo
à Don Lope de Mendoza,
y à mi. *Man.* Damiana, oyes esto:
què Don Lope?
Felix. No lo niegues.
Dentro Don Fernando.
Fern. Ola Lucia, trae luego
à este aposento unas luces.
Man. Este es mi hermano, idos presto,
señor Don Felix, que yo
quiero salirle al encuentro,
porque à esta pieza no entre. *vase.*
Felix. Por Dios, que el diablo me ha puesto
la ocasion de la criada *ap.*
à tiro de mi deseo,
y no he de perderle, pues
si entrare aora aqui dentro
Don Fernando, diré que
buscando à su padre vengo.
Elen. Qué aguardais, señor D. Felix?
Felix Solo advertirte que tengo,
que decirte una palabra.
Elen. Pues qué me quieres?
Felix. Te quiero:- *Elen.* Vos à mi?
Felix. No sino al Alba,
que el à en tus ojos. *Elen* Ya entiendo,
haceis burla? *Felix.* No por Dios.
Elen. Idos aprisa que temo,
que entre aqui mi amo, y yo,
si os hablo verdad, no os creo.
Felix. Por què, Damiana? *Elen.* Porque
à todas decis lo mesmo:
què aguardais?
Felix. Si todas fueran
como tu:-
Elen. Ved que en un riesgo
me poneis. *Felix.* No fuera yo:-
Elen. Què? *Felix.* Mudable.
Troner. Andares.
Elen. Luego es cierto,
que me quereis?
Felix. Si, Damiana, tan cierto,
como que tu eres hermosa.
Elen. Quien lo asegura?
Felix. Mi pecho.

Elen.

Elen. Quien lo confirma?
Felix. Mi amor. *Elen.* Pues yo:-
Felix. Dilo. *Elen.* Es que tengo
mui poca paciencia yo.
Sale Doña Manuela.
Man. Què es esto,
señor Don Felix? pues como
no os haveis ido? *Tron.* Santelmo.
Felix. Yo, señora. *Elen.* De este lance *ap.*
me saque aora el ingenio.
Man. No hablais? *Ele.* El señor D. Felix
poco advertido, y atento,
me preguntaba, quien fué
aquel hombre, que encubierto
entrò aqui esta noche: y yo
respondi, si estaba ciego.
ô loco, quando tu entrabas.
Felix. Ya es fuerza fingir de nuevo: *ap.*
es verdad, pues con su muerte
castigarè â un mismo tiempo
tus traiciones, y mi agravio.
Man. Vos haveis perdido el sesso:
id con Dios, señor Don Felix,
y no de mi sufrimiento
mas experiencias hagais.
Felix. Si harè, y al Cielo prometo
no verte ya mas, ni hablarte.
Elen. Bien haceis, porque esso mesmo
le tengo ofrecido yo.
Tron. Ven, señor, que con un negro
esto no pudiera usarse.
Elen. Ven, señora, que no puedo
escuchar desayres tuyos.
Man. Un Volcan llevo en el pecho:
yo vengaré mis agravios.
Felix. Yo satisfaré mis zelos.
Man. Ha traidor! *Felix.* Ha ingrata!
Man. Ha falso!
Elen. Ha! quiera Amor que mi ingenio
consiga con esta industria
el fin de tantos enredos.

JORNADA TERCERA.

Salen Ortiz, Doña Elena, y Juana, vestidas de mugeres.

Elen. Esperadme en este quarto
baxo, mientras subo arriba
â vèr â Doña Manuela.
y tenedle; porque aprissa
he de volver â buscaros,
abierto, que si oy propicia
la fortuna favorece
de mi amor las tropelias,
ha de ser mio Don Felix.
Juana. Quiera Dios, que tus fingidas
apariencias no nos hagan
Monsieures de la Palisa,
â mi, y â Ortiz. *Elen.* No temais
Ortiz. Mi lealtad no te replica,
abierta estarà la puerta.
Vanse los dos.
Elen. A Dios: Amor, si me animas
tu Deidad, lograr espero
el fin de las ansias mias:
de Doña Manuela al quarto
subo, què breve camina
un deseo! ya he llegado;
Entrase, y sale por la otra puerta.
llamo pues.
Llama, y sale Don Fernando.
Fern. Quien es? el dia
podré decir, pues tus ojos,
bella Damiana, acreditan
mas explendor â tus rayos,
que el Alba, quando ilumina,
Embaxadora del Sol,
estas campañas floridas,
que ayroso el Mayo bosqueza,
y diestro el Abril mátiza
de nieve en las azucenas,
de grana en las clavellinas,
que hurtaron â tu belleza,
para salir mas lucidas,
el aliento de tu boca,
y el color â tus mexillas:
en hora buena. *Elen.* Tened,
que estoi aora mui de prisa,
y no es posible escucharos,
y aquellas cortesanias
con una humilde criada
no gasteis, que es cosa indigna
empiear en un sugeto
tan corto vuestras caricias:
y â Dios, que â vèr â mi ama
entro. *Fern.* Espera, y no profigas
tanto en humillarte, quando
aun el mismo Amor la dicha
de ser tuyo no merece.
Elen. Aunque ruda, no me obligan
las palabras de los hombres;
pues bien sè que las publican
mui finas en la esperanza,
y en la posseision mui tibias:
dexadme passar, *Fern.* Damiana,

quite-

quiteme el Cielo la vida,
ſino te adoro. *Elen.* Pues yo
(preciſo ſerâ que finxa *ap.*
por librarme de eſte necio)
como crea eſſa noticia,
con la experiencia, ſerè:-
Fern. Qué ſerás ? *Elen.* Agradecida.
Fern. Què ſabrás pagar mi amor ?
Elen. Siempre he ſido yo mui fina
con lo que quiero: mas eſto,
haſta que de aſsiento vivа
en caſa, ſe quede aqui.
Fern. Quando llegará eſſe dia ?
Elen. En mejorando la enferma.
Fern. Como eſtá? *Elen.* Las medicinas
vân obrando poco à poco,
y con una que oy le aplican,
que ha de ſanar brevemente
eſpero. *Fern.* Amor lo permita
para que â caſa te vengas;
y entre tanto que te obligan
mis finezas, qué ſeñal
dexas â la pena mia
de que has de pagar mi amor ?
Elen. Mi palabra.
Fern. Aunque me anima
tu palabra, otro favor
me has de hacer.
Elen. Como no elixas
coſa contra mi decencia:
qual ha de ſer ? *Fern.* Que permitas
en la nieve de tu mano
temple el incendio. *Elen.* Deſvia,
y repara:-

Sale Doña Manuela.

Man. Què es aqueſto ?
Fern. Qué poco dura una dicha! *ap.*
yo hermana:- *Man.* Ya D. Fernando,
conozco de tu malicia
la intencion, pues muchas veces
me di por deſentendida
de tus locos devaneos;
mas ya que el lance me obliga
â declararme contigo,
ſabe que eſtán defendidas
mis criadas en mi recato,
con una guarda de viſta,
tan vigilante, y atenta,
que eſcalar al Sol porfia
el que ſe atreve â mirarlas:
y ſi paſſa inadvertida
â delante tu intencion,
ſerá fuerza que le diga
â mi padre tu locura,
porque atento la corrija:
pienſo que me has entendido.
Fern. Baſta, hermana, que corrida
eſtá mi atencion, de vér
que con tal rigor me riñas,
ſiendo mi culpa tan leve,
como haver dicho por riſa
una chanza â Damiana,
que no ha paſſado la linea
de ſu reſpecto, y el tuyo:
y pues queda deſmentida
tu ſoſpecha, te ſuplico,
que â mi padre no le digas
coſa que le dè diſguſto,
y â Dios, que temo tus iras
mas, que mi delito, hermana,
(ay, Damiana divina *ap.*
ciego me tienen tus ojos,
qué mucho, ſi â quien los mira
flecha â flecha, rayo â rayo
matan â traicion ſus niñas.) *vaſe.*
Man. Bien caſtiguè ſu locura:
Damiana ? *Elen.* Señora mia?
Man. Parece que triſte vienes.
Elen. Con harta cauſa afligida
llego â tu preſencia. *Man.* Como ?
Elen. Como â la Madre Criſtina
ſe le ha agravado el achaque,
de ſuerte, que de ſu vida
dudan los Medicos, y
es fuerza, que yo la aſsiſta
haſta vèr el fin que tiene,
â cuya cauſa venia
â pedirte que me dès
licencia por unos dias,
porque yo faltar no puedo
â obligacion tan preciſa,
que deſpues volver ofrezco,
â ſervirte con la miſma
lealtad, que haſta aqui; y mi cofre
en prendas de mi venida
quedarà en tu poder. *Man.* Baſta,
que ſiendo una obra tan pia
no he de embarazarla yo.
Elen. Eſlo tanto, que ſeria
deſcuido de mi fineza,
y faltarme yo â mi miſma,
no executarla haſta el fin,
y pues mi fè ha exercita,
en virtud de tu licencia,
tèn por coſa mui ſabida,
que tienes en ella parte,

ſupueſ-

supuesto que tù me obligas
à que la haga por tu causa.
Manuel. Mucho tu atencion estima
mi voluntad, y estas obras,
puesto que me las aplica
tu atencion, pidele al Cielo,
que sean parte, si benigna
lo dispusiere mi Estrella,
para que logre la dicha
de casarme con Don Felix,
que aunque me tiene ofendida,
(esto es verdad, Damiana)
no es posible que yo viva
sin él un instante.
Elen. (En vano, *ap.*
asestè la artilleria
de mis engaños) por cierto,
señora, que me lastima
tu ceguedad, pues à un hombre
tan falso? *Man.* Nada me digas,
que esto no tiene remedio.
Elen. Como has mandado tu misma,
que te acuerde sus traiciones,
yo con buen zelo venia
à obedecerte. *Man.* Damiana,
quien bien ama, tarde olvida,
y yo no vivo sin èl.
Elen. Pidele à Dios, que à Cristina
le dè salud, porque yo
vuelva à servirte tan fina
como sabes, y tu boda
la dexa por cuenta mia,
que estando yo de por medio
es fuerza que la consigas.
Man. De tu lealtad no lo dudo,
à Dios Damiana, y mira,
que en pudiendo has de volver
à servirme. *Elen* Esso te afirma
mi lealtad; à Dios señora:
Vase Doña Manuela.
ea, Amor, vamos aprisa
al quarto baxo, la puerta
ntra por una puerta, y sale por otra.
està abierta, si de arriba
me miran quiero saber,
nada descubre la vista:
entro, pues: Ortiz.
Salen Juana, y Ortiz.
tiz. Señora, qué nos mandais?
n. Ya es preciso
daros de mi intento aviso.
ana. Aqui nos tienes aora,
lo que quisieres ordena.

Elen. Ya sabeis que publicò
Ortiz, por mandarlo yo,
que à cumplir cierta Novena
Doña Elena de Guevara,
llegò de Madrid à noche.
Ortiz. Por señas que busqué un coche
de camino, que llegàra
à la puerta, porque assi
fuesse el embuste creido.
Elen. Don Felix, pues, inducido
del lance que passò aqui
conmigo à noche. *Juana.* Ya sé,
que te buscò de contado.
Elen. Pues sabe que haviendo hablado
de passo en mi amor, sin que
se diesse por entendido,
de conversacion mudò,
y curioso preguntò,
quien aquella Dama ha sido,
que apeandose de un coche,
segun le dixo Tronera,
recatada, y forastera,
à esta casa llegò à noche?
à que yo, si se repara,
el motivo, que me animà,
respondì, que era mi prima
Doña Elena de Guevara,
una principal doncella,
que de cierto voto à instancia,
passa à la Peña de Francia,
mui discreta, rica, y bella;
à que èl, ya fuesse cautela
de su libre condicion,
ò por vengar la traicion,
que juzga en Doña Manuela,
me dixo, que estimaria,
como ella se lo permita,
hacerle oy una visita;
pues siendo prenda tan mia,
tocaba à su obligacion
el assistirla mui fino,
por mi amigo, y por vecino:
y yo viendo la ocasion
de que Don Felix me vea,
de que mi sangre no ignore,
y que de mi se enamore
(sino le parezco fea)
de su noble cortesia
à mi prima darle parte
ofrecì, y despues con arte
le dixe, que ya tenia
licencia de visitalla,
y que cortès se la diò

por haverle dicho yò,
que era tan mi amigo. *Juana.* No halla
mayor enredo que urdir
el Demonio. *Elen.* Finalmente,
me dixo, que diligente
esta tarde ha de venir
â vér â la forastera
Doña Elena de Guevara,
y yo que le acompañara,
le dixe, sino tuviera
cierto negocio importante,
que mui presto acabaria,
y â buscarle volveria.
Juana. No pasles mas adelante,
pues si el papel has de hacer
de Elena, tope, ò no tope,
di, como has de ser Don Lope
á un tiempo? *Elen.* Siendo muger,
esso preguntas? *Juân.* Pues sabe,
que verte tambien desea.
Elen. Quien? *Juan.* Doña Paula de Urrea,
y con un recado grave,
ella con Doña Manuela
aquesta noche previenen
visitarte, y juntas vienen.
Elen. Nada mi industria recela,
de todo salir sospecho.
Juan. Segun en mentir te empeñas,
alguna leccion de dueñas
se te ha metido en el pecho.
Elen. Vamos, Juana, que ya es hora,
y he de mudar de vestido:
y vos haced advertido
lo que os he dicho. *Ortiz.* Señora,
aunque yo, graciosa historia,
lo he repassado esta siesta,
mas de seis horas me cuesta
el saberlo de memoria;
mas descuida, que aunque sol
fiel criado, y buen pobrete,
yo nacì para alcahuete.
Elen. De vos confiada voi,
que no errareis lo que os dixe,
quedaos aqui, y en viniendo
Don Felix le detened,
mientras me visto.
Vanse las dos.
Ortiz. Yo quedo
advertido; ay tal muger!
el Bosco en sus embelecos
no pensó transformaciones
tan extrañas, como ha hecho
en quatro dias mi ama;
porque quarto â lo primero,
en la casa de las Conchas
es Don Lope, un Caballero
de Madrid; Doña Manuela
Contreras al mismo tiempo,
la tiene por Damiana;
y oy, porque yo pierda el sesso,
cara â cara con Don Felix,
ha de ser, volente Deo,
Doña Elena de Guevara,
sin otro embuste casero,
que yo por ella he de hacer?
Señores mios hablemos
en juicio, si una muger
fabrica tales enredos,
de què nos sirven los Sastres?
Llaman.
Mas â la puerta sospecho
que llaman, este es Don Felix,
Abre, y salen Don Felix, y Tren.
què mandais? *Felix* Saber deseo,
si està en casa mi señora
Doña Elena? *Ortiz.* Yo sospecho,
que acabando de vestirse
està. *Tren.* Por Dios, que â este viejo
en el quarto de Don Lope
ha dias que entrar le veo
con gran recato: aqui ay maula,
por San Cyrilo. *Felix.* Yo vengo
de Don Lope apadrinado
de Mendoza. *Ortiz.* Ya os entiendo
el primo de mi señora?
Felix Soi su amigo verdadero,
y de besarla la mano
mi amistad, y el parentesco
de Don Lope, me han grangeado
licencia de vuestro dueño,
y assi en habiendo lugar
la avisad. *Ortiz.* Mucho me huelgo,
que aya ocasion de serviros;
en vistiendose al momento
le avisaré. *Felix.* Pues decidme,
puesto que nos sobra el tiempo,
quien es aquesta señora;
porque solo el parentesco
he sabido de Don Lope?
Ortiz Esta Dama es quando menos
Doña Elena de Guevara,
su padre, que esté en el Cielo,
Don Fernando de Guevara
se llamó. *Felix.* Este Caballero
viviò en mi calle en Madrid,
y fué amigo mui estrecho

de mi

de mi padre; y de su hija
mui grandes noticias tengo;
mas no la he visto la cara
por el prolixo recelo
con que aun del Sol la guardaba,
bien que de la fama el vuelo
supe que era mui hermosa.
Ortiz. Esse es encarecimiento
mui corto, porque mi ama,
en talle, en cara, en asseo,
al Sol le dì quince, y falta;
pues entendida, Galeno,
y Tito Livio, son niños,
comparados con su ingenio,
de la Doctrina. *Felix.* Tronera,
buena ocasion me dá el Cielo
para vengar las traiciones
de aquella ingrata. *Tron.* Sin esso,
y con esso, has de embestir
à la tal Elena, puesto,
que siendo otra ha de agradarte.
Ortiz. Pues su Mayorazgo, es cierto,
que son quatro mil ducados
de renta, sin mas de ciento,
que goza libres: por Dios,
que intentò su casamiento
un Principe Borgoñon,
y dos Marqueses Tudescos,
aunque no admitiò à ninguno.
Felix. Vèr, y conocer deseo
una Dama de essas prendas.
Ortiz. Bien haceis, pero os advierto,
que quando esteis de visita,
(aqui entra aora mi enredo) *ap.*
no hableis en cosa de amor,
porque suele darle à tiempos
cierto mal de corazon,
que priva su entendimiento,
y es tan modesta, y hermosa,
que si escucha alguno requiebro,
(aunque le forme el acaso)
contra su decoro honesto,
se desmaya luego al punto,
tanto, que un dia viniendo
en un coche, al apearse
le dixo cierto mancebo:
no es mucho con tales pies,
que pierdan pie los deseos;
y ella de escucharle solo
vino desmayada al suelo,
y huvo menester garrotes,
para volver en su cuerdo:
mas ella sale.

Salen Doña Elena mui bizarra, y Juana.

Elen. Ortiz,
quien es esse Caballero?
Ortiz. Don Felix de Vargas, dice,
que se llama. *Elen.* Ya me acuerdo,
el amigo de mi primo.
Felix Sì señora, aquesse mesmo
soi, que à vuestros pies (Tronera,
no reparas!) *Tron.* Por Sao Pedro,
que este Don Lope, tu amigo,
es grandissimo hechicero,
ò todos se le parecen;
y la famula, en el gesto,
es de Mendrugo un retrato.
Juana. Al mirarnos se pusieron *ap.*
de convidados de piedra:
mucho harè sino rebiento
de risa. *Elen.* De qué os suspendeis,
señor Don Felix? *Felix.* No acierto
à decir, que vuestra cara:-
Elen. Esperad, que ya os entiendo,
quereis decir, que à Don Lope
de Mendoza me parezco,
mi primo? *Felix.* De esso me admiro.
Elen. Todos me dicen lo mesmo,
mas no es tanto como dicen.
Juan. Tu primo es mas aguileño
de nariz, y aunque en el rostro
te dà algun ayre de lexos,
no es grande la semejanza.
Tron. Yo desde cerca estoi viendo
à Don Lope, y à Mendrugo
su criado. *Felix.* Calla, necio,
y advierte, que estos milagros
de la sangre, son efectos
que suceden cada dia,
y si verdad te confiesso,
de esta muger el donaire
me ha robado los deseos:
no vì tan rara hermosura!
Tron. Si el Don Lope es como un Cielo,
yo pienso, que has de hacer humo.
Elen. Sentaos, y tened por cierto
señor Don Felix de Vargas,
Sientanse.
que mi primo, y yo tenemos
los deseos mui iguales
de serviros. *Felix.* Como puedo
pagaros la obligacion
en que me empeñais, supuesto,
que viene à tantos favores
corto un agradecimiento?

Elen. Siempre vos sois mui galante;
y como en Madrid tenemos
nuestras casas tan vecinas,
ya por las señas me acuerdo
que os he visto algunas veces.
Felix. Yo menos dichoso, es cierto,
que hasta aora no os he visto,
y por Dios que de no veros
me huviera holgado, señora,
pues al mirar los reflexos
de vuestros ojos divinos,
Salamandra de su incendio
mi corazon:- *Elen.* Què decis?
Assustada.
Felix. Arde entre sus rayos bellos
tan rendido. *Elen.* Como vos
contra mi honor? Muerta, Cielos,
estoi: ay de mi!
Ortiz. No os dixe,
(tirale, Juana, los dedos)
que en hablandole de amores,
se desmayaba al momento?
Por Dios que la hicimos buena.
Juana. Nunca le ha dado tan recio
el mal. JESUS, que desdicha!
Felix. Sin mi estoi, turbòse el Cielo,
desapareciòle el Sol:
señora, señora? *Ortiz.* Bueno,
lo mismo es decir aora
que vuelva, que hablarla en Griego.
Felix. Mal aya mi lengua, amen,
pues ha sido causa de esto.
Ortiz. Llevemosla poco à poco
à la cama. *Felix.* Aqui os espero
hasta vèr si vuelve en sì.
Ortiz. Esperadme, que ya vuelvo.
Llevanla entre Ortiz, y Juana.
Felix. Tronera, yo estoi perdido;
ay de mi, que por ser necio
le ocasionè el accidente:
muerto estoi, valedme Cielos.
Tron. Luego la quieres de veras?
Felix Esto dices, quando el mesmo
Amor peligra en tus ojos?
Tron. Vive Dios, que no te creo:
tu, sentir, tu, suspirar,
tu, enamorarte? primero
he de creer, que se olvida
de sus manos, y su pelo
un lindo, que tu fineza.
Felix. Dexa la chanza, y hablemos
de veras: pues no merece
aquel garbo, aquel despejo,
y aquella hermosura (ay triste!)
lograr mayores tropheos,
que un alma que la ha rendido?
Tron. Parece que somos Griegos:
ven acà, si à la mas linda
apenas le dàs el cuerpo
un hora, como es posible,
que el alma en tan breve tiempo
le ayas dado à esta muger?
Felix. Yo, Tronera, te confiesso,
que soi vario: pero quando
es tan divino el objecto,
no rendirse el alvedrio
fuera passarse de necio
à grossero. *Tron.* Mui bien dices:
mas traigan aqui un cochero
con manto, y basquiña, y si
no le dixeras lo mesmo,
como venga de medio ojo,
quiero volverme al momento,
Tronera de aquella mesa
de trucos, que ha tanto tiempo,
que està en la calle del Lobo;
mas dexando à un lado esto,
imaginas que esta Dama
es Doña Elena? *Felix.* Yo pienso,
que te burlas. *Tron.* Vive Christo,
que tengo los ojos hueros,
ò este es Don Lope, señor.
Felix. Loco estàs; pues à què efecto
ha de vestirse Don Lope
de muger? *Tron.* Yo no lo entiendo;
mas pues aqui esperar quieres
hasta que vuelva en su acuerdo
esta Dama, ò este duende,
con tu licencia, yo quiero
ir à buscar à Don Lope,
porque si en casa le encuentro,
ò en otras partes, saldrìs
de la duda y el recelo
en que nos vemos los dos.
Felix. Bien has dicho, vete luego,
Tronera. *Tron.* Volando voi.
Al irse à entrar, salen de Estudiantes
Doña Elena, y Juana.
Elen. Perdonadme sino he vuelto
à buscaros mas aprissa,
porque me ha ocupado el tiempo
aquel negocio que os dixe.
Felix. Estàs, Tronera, contento?
A parte à Tronera.
has visto ya que Don Lope
no es Doña Elena? *Tron.* Yo pienso,

que

que sueño, y aunque à los ojos, *ap.*
el desengaño tan cierto
miro, no lo he de creer,
y antes que me quite el sello,
esta duda he de apurar,
vive Dios, lo que recelo.
Elen. Y como os fué con mi prima?
Felix. No acertarè à encareceros
lo que debo à su agasajo;
ella es hermosa en extremo,
y discreta. *Elen.* Es mui cortés.
Felix. Pero la dió al mejor tiempo
de la visita un desmayo,
con que del Sol los reflexos
se eclypsaron. *Elen* Qué decis?
grave desdicha!

Sale Ortiz.

Ortiz. Ya ha vuelto
su ama del accidente,
y ya desnuda la dexo
en la cama. *Juana.* Claro està, *ap.*
que se desnudò al momento,
y se vistiò de Estudiante,
para forjar este enredo.
Felix. Dexadme que à hablarla entre.
Ortiz. Por Dios, que esso fuera bueno
estando en la cama; antes,
señor, de su parte vengo
à deciros, que otro dia
recibirà el favor vuestro
en sintiendose mejor.
Felix. Respondedla, que aunque muerto
su accidente me dexò,
ya vuelvo à vivir, sabiendo,
que se cobrò del desmayo,
y que en mejorando, luego
volverè à besar su mano.
Elen. Decidla tambien lo mesmo
de mi parte, y el cuidado
con que me dexò el sucesso
de tal accidente. *Ortiz.* Ella
està tan cerca, que pienso,
que lo està escuchando todo:
à Dios, que à llevarla vuelvo
la respuesta: por san Pito, *ap.*
que se logrò el embeleco.
Elen. Cierto, que me dà cuidado
el mal de mi prima. *Felix.* Esso
lo decis como pariente:
pero yo; mas callar quiero,
que mi cuidado, Don Lope,
aun la voz de mi silencio
no ha de saberlo. *Elen.* Pues como,
siendo tan amigo vuestro
de mi os recatais? *Felix.* Porque
ha de parecer extremo
de locura lo que os digo,
y assi os encubre mi pecho
lo que siente. *Elen.* Esso serà
desconfiar de mi afecto,
y juntamente agraviarme.
Felix. Pues yo darè de mi intento
parte, si me dais palabra
de ayudarme en lo que emprendo.
Elen. Yo la doi, decid ora,
Felix, vuestro sentimiento.
Felix. Salios los dos allà fuera.
Juana. Ya, señor, te obedecemos.

Vase Juana.

Tron. De secreto estàn hablando, *ap.*
y divertidos, yo quiero
debaxo de este bufete
zamparme, que assi pretendo
saber toda esta maraña.

Metese Tronera debaxo de un bufete, que ha de estàr con sobremesa.

Elen. Proseguid, que ya os entiendo.
Felix. Digo, en fin, que à vuestra prima,
mirè apenas, quando ciego
à tanta luz la rendì
alma, vida, pensamiento,
y libertad.
Elen. Esperad, y no gasteis fingimiento
conmigo, pues no me olvido
de que haveis dicho vos mesmo
que las mugeres os sirven
solo de entretenimiento,
para quebrantar el ocio,
y para ocupar el tiempo
que os dexa libre el estudio.
Felix. No de mi amor, y mi afecto
os burleis, que vive Dios,
que me tiene loco, y ciego
de vuestra prima divina
la hermosura. *Elen.* Qué tan presto
os haveis enamorado?
Felix. Amor no ha menester tiempo
para rendir alvedrios.
Elen. Es verdad; pero yo temo,
que el vuestro es tan libre, que
aun no le aprisiona el viento.
Felix. Yo no disputo con vos,
Don Lope, solo pretendo,
que ayudeis à mi intencion.
Elen. Decid, en què serviros puedo,

seguro de mi amistad.
Felix. Solo en honrar mis deseos,
proponiendo â vuestra prima,
Don Lope, mi casamiento,
pues si aquesta dicha logra
mi fineza:- *Elen.* Ya os entiendo,
ya apadrinaros me obligo:
pero advirtiendoos primero,
que mugeres como ella,
y hombres como yo, no hacemos
empeño en estas materias,
para no dexar bien puesto
el credito, y la palabra,
y si hablo verdad, recelo,
de vos, que siendo tan vario:-
Felix. Poco, Don Lope, os merezco,
si dudais de mi atencion,
que en nada falte al respecto
de mi sangre, y mi palabra,
en esta mano le ofrezco
alma, y vida â mi señora
Doña Elena, si merezco
ser su esclavo.
Elen. (Amor, albricias)
pues Don Felix, yo la acepto,
para tratarlo no mas,
pues hasta saber su intento,
nada puedo asseguraros.
Felix. Mirad, que de vos espero
el logro de mi esperanza.
Elen. Pienso que tendréis buen pleyto,
corriendo esto por mi mano.
Felix. De vuestra amistad bien creo,
que obraréis con gran fineza.
Elen. Creedme que lo deseo
tanto como vos, Don Felix,
id con Dios, porque yo entro
â vèr â mi prima. *Felix.* A Dios. *vase.*
Elen. Gracias te doi, Amor ciego,
de aquesta dicha.
Saca la cabeza por debaxo del bufete, y sobremeja Tronera.
Troner. Mi amo
se fue al parecer, yà es tiempo
de que saque la cabeza
el lagarto. *Elen.* Apenas puedo
creer lo que me sucede:
Ortiz, Juana, sacad luego
unas luces â esta pieza,
porque viene anocheciendo,
y Doña Paula de Urrea,
y Doña Manuela, es cierto,
que ya no pueden tardar.

Saca Ortiz unas Luces.
Ortiz. Ya estàn aqui.
Elen. Traeme luego,
Juana, los vestidos tu,
y desnudame, que quiero
volver â ser Doña Elena
de Guevara.
Saca Juana los vestidos de muger.
Juana. Aqui los tengo,
desabrochate la loba,
mientras te quito el manteo.
Vàse desnudando, y vistiendose de muger.
Tron. Como es esto? Vive Dios,
que ya se vá descubriendo
la hilaza de aqueste embuste.
Juana. Ponte la saya primero,
y despues los perendengues,
y no nos tengas suspensos,
sin decir, què te quieria
Don Felix. *Elen.* Cierra primero
la puerta. *Ortiz* Ya està cerrada.
Elen. Ay mi Juana! *Tron.* Por lo menos
ya sé que Mendrugo es Juana.
Elen. Sabe, pues, que mis tormentos,
mis ansias, y mis pesares
se han acabado. *Juan.* Di presto:]
como ha sido tu ventura?
Elen. Como Don Felix (bien puedo
hablar, pues nadie me escucha.)
Tron. Ella piensa, â lo que veo,
que soi sordo. *Elen.* Mui rendido,
mui amante, mui atento,
y mui fino me ha pedido,
haciendome su tercero,
que su casamiento trate
con mi prima. *Juana* Segun esso
se enamorò de repente
en la visita? *Elen.* Esso es cierto.
Tron. Como cierto? esta muger
està borracha, supuesto,
que hace caudal de mi amo,
creyendo sus fingimientos,
sus maulas, y sus palabras,
con que tendrà, andando el tiempo,
la esperanza del Judio.
Juana. Y dime, como el intento
de ser tu esposo Don Felix
has de lograr, que aunque veo,
que siguiendole has venido
desde Madrid, y que siendo
Doña Elena de Guevara,
cautelosa, â un mismo tiempo

te has transformado en Don Lope
de Mendoza, y despues de esto
en casa de Doña Manuela
tambien el papel has hecho
de Damiana, su criada,
sin el ultimo embeleco
de ser prima de Don Lope:
dudo que de tanto enredo
pueda tu ingenio salir.
Tron. Descubrídle todo el cuento;
por Dios, que es grande embustera
la tal Doña Elena! *Elen.* Necio
es tu discurso, si he dicho,
que Don Felix ha propuesto
casarse conmigo, como
dudas? Mas oye, que pienso,
Llaman.
sino me engaño, que llaman
á la puerta. *Tron.* Yo me vuelvo
á la buhonería.
Cubrense con la sobremesa.
Juana. Es verdad.
Elen. Ponme aquesse lazo presto,
y abre la puerta.
Juana. Quien es?
Abre Juana la puerta, salen el Doctor Contreras, Doña Paula de Urrea, Doña Manuela, y Don Fernando.
Doct. Avisad á vuestro dueño,
que á besar la mano vienen
sus vecinos. *Elen* Llega presto,
Juana, unas sillas aqui.
Doct. No he querido, pues merezco
por vecino esta licencia:-
Man. Yo imagino, que estoi viendo *apa.*
á Damiana mi criada.
Doct. Dexar, señora, de veros,
para ofrecerme á serviros.
Paul. No es este Don Lope, Cielos!
Man. y Fern. Cielos, no es esta Damiana!
Doct. Y assi acompañando vengo
á mi hija, y mi señora
Doña Paula, que los viejos
siempre con las Damas hacen
el oficio de Escuderos.
Elen. Yo os estimo, como es justo,
el cortesano, y atento
favor, que me haceis, y á todos,
sin cumplimiento, os ofrezco
mi voluntad, y mi casa.
Los tres. Todos al servicio vuestro
estamos: que confusion!
Elen. Sentaos, pues!
Siéntanse.
Los tres. Parece sueño
lo que estoi viendo. *Doct.* Decid,
como venis? *Elen.* Ya no puedo
dexar de voiv mui buena;
pues llegando á conoceros
á Salamanca, es preciso,
que me olvide del mal tiempo,
que nos hizo en el camino.
Doct. Ha sido terrible Invierno;
y despues de haveros dado
la bienvenida, deseo
saber á qué haveis venido
á esta Ciudad? *Elen.* A un pleyto,
que me daba gran cuidado;
mas desde que llegué, pienso,
que ya le tengo seguro.
Doct. Mucho, señora, me alegro,
que aya ocasion de serviros,
y yo de mi parte ofrezco
ser en èl vuestro Abogado.
Elen. Yo os estimo, como debo,
esse favor: pero ya
con la parte me he compuesto,
y no he menester Letrado.
Doct. Si al ajustar los conciertos
huviere dificultad,
me avisareis. porque quiero
hallarme yo en el ajuste.
Elen. Aunque ha havido en este pleyto
mui grandes dificultades,
las ha vencido mi ingenio;
que aunque muger, sè mui bien
litigar por mi derecho.
Juana. Si, porque mi ama tiene *apa.*
mas leyes que Jaboleno.
Sale Don Felix con espada, y abito de noche.
Felix No ha podido mi cuidado
sosegar, señora, y vuelvo
á saber como os hallais
del desmayo.
Elen. A mui buen tiempo,
señor Don Felix, venis:
Ortiz, llegad un assiento.
Levantanse todos.
Fern. Aqui está esta silla.
Felix. Sentaos, y los cumplimientes
excusad conmigo. *Ortiz* Juana,
llega, y los dos apartemos
aqueste bufete á un lado,
para sin impedimento

poner

poner este taburete
al señor Don Felix.
Levantan el taburete, y descubrese Tronera.
Juana. Què es aquesto?
quien està aqui? *Tron.* Por San Lino,
que el raton cayò en el queso,
descubriòse la maraña.
Felix. Diga quien es. *Tron.* Un conejo,
empanado en un bufete.
Felix. No es Tronera? Como, necio,
aqui estàs? *Tron.* Señores mios
atencion, porque un enredo
como este no ha de passar,
sin que el Auditorio entero
lo sepa. *Juana.* De aquesta vez
se deshizo el embeleco.
Tron. Sabed, pues, que esta señora,
que està presente, aunque es cierto,
que se llama Doña Elena
de Guevara, con pretexto
fingido, es tambien Don Lope
de Mendoza, un Caballero
Estudiante de Madrid,
que pegado al quarto nuestro
vive en nuestra misma casa
en otro quarto, y sin esto
se acomodò por criada
de Doña Manuela, siendo
su nombre Damiana solo,
à fin de venir siguiendo
à mi amo, disfrazada,
desde Madrid, con intento,
segun dice, de ajustar
con êl sus bodas: todo esto,
debaxo de este bufete,
estando en mi juicio entero,
lo he escuchado de su boca,
vive Dios; y sino es cierto
todo lo que he referido,
desde luego me condeno
à que el Rubio de la Plaza,
con el gatillo tremendo,
por testigo falso, y por
orate, por embustero,
y enredador, de la boca
me desempedre los huessos.

Fern. No me engañè, vive Dios!
Man. Esto es verdad!
Paula. Esto es cierto!
Doñ. Luego me lo presumì!
Felix. Ay tan extraño suceso!
Fern. Muger:- *Man.* Ilusion:-
Paul. Enigma:- *Doñ.* Encanto:-
Felix. Prodigio:- *Elen.* Cielos,
yà es preciso declararme.
Doñ. Ay tan extraños enredos!
Todos Dinos quien eres.
Paula. Si acaso
eres Don Lope, yo intento
casarte con quien te adora.
Fern. Si eres Damiana, à què efecto
dices, que eres Doña Elena?
Felix. Si eres Doña Elena, luego
te cumplirè la palabra,
que à ti te dì, presumiendo,
que eras Don Lope su primo.
Elen Pues como me cumplas esso,
sabe que soi Doña Elena
de Guevara, y el pretexto
de haver hecho estos engaños,
fuè Don Felix.
Felix. Ya no quiero
saber mas, de que eres tu
el bello adorado dueño,
que idolatro: esta es mi mano.
Doñ. Aqui, Fernando, no ay duelos;
pues yo sè que aquesta Dama
viene à Don Felix siguiendo,
por deberla obligaciones;
y supuesto, que el intento
de casarle con tu hermana
no passò de mi deseo,
darnos por desentendidos
ser à el mas prudente acuerdo:
mil años, señor Don Felix,
goceis tan feliz empleo,
de que os doi el parabien.
Manuel Paciencia, Amor.
Felix. Yo agradezco
los favores, que me haceis.
Y aqui, Senado discreto,
todo es Enredos Amor
dà fin, perdonad sus yerros.

F I N.

NOTA. Esta Comedia està corregida por su legitimo Original.
Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.